



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

Casa abierta al tiempo

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

MODELO INCLUSIVO DE CALIDAD DE VIDA:

ESTUDIO DE CASO DE UNA COMUNIDAD OTOMÍ
EN LA COLONIA ROMA NORTE DE LA CDMX

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA(O) EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A N :

MUÑOZ DE LOS SANTOS YURIDIANA

Y

RICO AVELEYRA CHRISTIAN ALBERTO



ASESORA:

DR. MUSSOT LÓPEZ MARÍA LUISA

México, CDMX, diciembre 2017



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

MODELO INCLUSIVO DE CALIDAD DE VIDA:

ESTUDIO DE CASO DE UNA COMUNIDAD OTOMÍ
EN LA COLONIA ROMA NORTE DE LA CDMX

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA(O) EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A N :

MUÑOZ DE LOS SANTOS YURIDIANA

Y

RICO AVELEYRA CHRISTIAN ALBERTO

ASESORA:

DRA. MUSSOT LÓPEZ MARÍA LUISA

México, CDMX, diciembre 2017

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias por su esfuerzo, trabajo y dedicación, por todas las enseñanzas que nos han brindado diariamente, porque sin ellas no estaríamos aquí. Por el amor incondicional, cariño y apoyo que siempre ha estado presente, con el que seremos capaces de vencer cualquier desafío.

A la doctora Mussot por su guía, paciencia y observaciones que nos permitieron visualizar nuevos horizontes y concluir satisfactoriamente nuestro trabajo de investigación, usted puso su confianza en nosotros y sus enseñanzas formaran parte de nuestra vida de ahora en adelante.

A la doctora Rosana por haber puesto en nosotros la confianza de iniciar esta investigación, por sus consejos y por encaminarnos a realizar un trabajo del que nos sentimos orgullosos.

A los miembros de la comunidad otomí del predio de Guanajuato 125 que nos brindaron su amistad y permitieron una convivencia llena de aprendizajes que llevaremos con nosotros por siempre.

Y a todos aquellos que se han cruzado en nuestro camino, profesores, amigos, conocidos, porque para bien siempre nos han dejado valiosas lecciones que nos permitieron crecer como personas y profesionales.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. CONTEXTUALIZANDO A LA COMUNIDAD OTOMÍ ORIGINARIA DE SANTIAGO MEXQUITITLAN.....	10
1.1 Los otomíes del sur de Querétaro	11
1.1.1 Organización territorial.	13
1.1.2 Producción y medio ambiente.	13
1.1.3 Lenguaje.	14
1.1.4 Características de la migración otomí.....	16
1.2 Los otomíes provenientes de Santiago Mexquititlan	18
1.2.1 El incendio de 1998.....	23
1.2.2 La regularización del predio.	25
1.2.3 Actualidad del predio de Guanajuato 125.....	28
1.3 Consideraciones generales.....	32
2. EL PROCESO MIGRATORIO, HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD CULTURAL.....	34
2.1 Identidad Cultural.....	35
2.1.1 Elementos primordiales de la cultura otomí.	36
2.2 Migración y su influencia en la identidad.....	37
2.3 Conformación de una identidad.....	41
2.3.1 Contextualizando la identidad de la comunidad otomí residente en la urbe.....	45
2.4 Migración y construcción de identidad de la población otomí.....	50
3. CALIDAD DE VIDA, UN CONCEPTO DINÁMICO	53
3.1 Nociones sobre calidad de vida.....	54
3.1.1 Dimensión objetiva de la calidad de vida.	56
3.1.2 Dimensión subjetiva de la calidad de vida.	58
3.1.3 Dimensión integral de la calidad de vida	61
a) El enfoque de las capacidades de Amartya Sen	63
b) Modelo de Schalock y Verdugo.....	67
c) Tener, amar y ser	70

4. MODELO INCLUSIVO DE CALIDAD DE VIDA.....	77
4.1 Pobreza y su vínculo con la calidad de vida	77
4.2 Configuración de calidad de vida en la comunidad otomí.....	83
4.3 Generaciones y concepciones de calidad de vida	88
4.3.1 La segunda generación: Los adultos de la comunidad otomí de la Roma	91
a) Contexto de la segunda generación en Santiago Mexquititlan.	92
b) Contexto de la segunda generación en la Ciudad de México.	93
c) Representación de elementos a través del modelo inclusivo.....	100
d) Calidad de vida de la segunda generación.....	102
4.3.2 La cuarta generación, los niños de la comunidad.	104
4.4 Un balance negativo de calidad de vida.....	110
5. CONCLUSIONES: MITOS Y REALIDADES	113
5.1 Cantidad no es calidad	113
5.2 Desconocimiento y discriminación	116
5.3 Un camino alternativo.....	117
5.4 Reflexión final	119
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	123

INTRODUCCIÓN

El interés por conocer la calidad de vida de una comunidad indígena otomí que habita en el predio de Guanajuato 125 ubicado en la colonia Roma Norte¹, nos llevó a desarrollar trabajos y reflexiones que nos permitieron adquirir conocimientos sobre las cuestiones que atraviesa este sector de la población, así como el origen de su establecimiento y las dinámicas de su adaptación en la urbe.

A partir de la interacción constante que tuvimos con los miembros de la comunidad otomí, apreciamos que un aspecto crucial para poder comprender a los indígenas residentes, es la noción que ellos poseen sobre su calidad de vida y los elementos particulares que la articulan, teniendo presente que son diferentes a los que poseían en su lugar de origen, debido a los múltiples cambios que han atravesado a partir del proceso migratorio y posterior integración a la Ciudad de México.

La importancia de retomar lo anterior es para destacar que existen diversos factores como el bienestar emocional, el ingreso o la salud, que influyen directamente en la configuración de calidad de vida de las personas y que esto varía dependiendo del contexto.

Al respecto, no hay suficientes trabajos que aborden la temática de calidad de vida en las comunidades indígenas que habitan en las ciudades y los que existen actualmente ponen atención en medirla por medio del ingreso o cuantificar las

¹ Originarios del pueblo de Santiago Mexquititlán ubicado en el estado de Querétaro, residentes en la Ciudad de México desde el terremoto de 1985 y posteriormente en el predio mencionado a partir de 1994.

posesiones materiales y el acceso a servicios públicos, dando como resultado situaciones de pobreza y desventaja social en las comunidades étnicas, sin tomar en consideración que la perspectiva de su calidad de vida también está valorada desde sus usos y costumbres. De ahí la importancia que tiene retomar el aspecto subjetivo de las comunidades y así brindar explicaciones más fructíferas para comprender mejor su realidad.

Este trabajo consta de cinco apartados donde se expondrán parte de la diversidad de concepciones que existen sobre migración, identidad cultural, transculturalidad y calidad de vida.

El capítulo uno, desarrollado principalmente con un carácter descriptivo, está compuesto de dos secciones, la primera de ellas aborda en forma general la historia y organización del pueblo otomí, específicamente aquellos que viven en el sur de Querétaro, con la finalidad de comprender cuáles son los principales ejes que articulan sus creencias y forma de vida, tales como la familia, su relación con la naturaleza y el lenguaje.

En la segunda sección, se narra de manera cronológica los momentos trascendentes en la historia de este grupo otomí que hoy todavía reside en la calle Guanajuato de la colonia Roma Norte; abarca la llegada, establecimiento y acoplamiento a la urbe, además de abordar los conflictos que estos hechos supusieron (disputas con los vecinos, la destrucción y posterior reconstrucción del predio, así como sus problemas internos y organización actual).

Cabe mencionar que para la recopilación de la información soporte de este apartado fue necesario realizar una investigación exhaustiva sobre los diversos trabajos generales y específicos relativos a esta población, además de haber efectuado algunas entrevistas a profundidad y de aplicar cuestionarios, para conocer en torno a su identidad, costumbres y condiciones de vida.

Esto último proporciono un acercamiento con los miembros de la comunidad lo que permitió obtener conocimientos empíricos y de apreciación, con los que se logró conocer y comprender el progreso y las problemáticas que atraviesa una etnia como la de los otomíes de la colonia Roma, en el proceso de incorporación a la ciudad.

En el segundo capítulo se plantea la relación existente entre migración e identidad desde distintas perspectivas, destacando el sincretismo cultural, la hibridación, la transculturación y la interculturalidad. Se optó por la visión que mejor permitió entender el complejo proceso por el que una población ve afectada su identidad étnica al entrar en contacto con una cultura hegemónica.

A partir de la comprensión de dicho fenómeno fue posible identificar cuál es el impacto de este hecho en la percepción de la calidad de vida, pues existe una estrecha correlación entre cultura y las metas establecidas por los sujetos para alcanzar un estado de bienestar objetivo y subjetivo. Por otro lado, permitió distinguir las diferencias inter-generacionales, que a pesar de compartir la identidad otomí, cada una la ejerce de manera diferente en su cotidianidad.

En el desarrollo del capítulo tercero se aborda el tema principal de este trabajo, la calidad de vida. Se distingue una trilogía de concepciones, las primeras ponen énfasis en aspectos objetivos, concentrándose en la tenencia de bienes, recursos y el ingreso como variables principales para poder evaluarla. Otras, denominadas concepciones subjetivas, se concentran en los placeres, la felicidad o el deseo de realización, convirtiendo a la satisfacción personal en el eje principal para un estudio con esta temática.

Y finalmente las propuestas integrales consideran indisociables las condiciones materiales de vida y la satisfacción personal en la determinación de la calidad de vida. Tal, es el caso del “enfoque de las capacidades” de Amartya Sen y el modelo escandinavo “tener, amar y ser” elaborado por Eric Allardt, posición con las que nos identificamos para abordar el estudio de la calidad de vida de la población otomí de referencia.

A partir de esta premisa se realizó el estudio integral, analizando las cuestiones objetivas que aportan al entendimiento de las condiciones de vida y del bienestar material de la comunidad, además de rescatar los aspectos subjetivos, que incluyen y consideran al sujeto, sus preocupaciones y su percepción. Lo que nos habilita a discutir y analizar cómo la percepción de la calidad de vida que actualmente tienen los habitantes de esta comunidad corresponde a un proceso de interculturalidad en un contexto de pobreza.

A través del desarrollo de nuestros ejes temáticos y habiendo expuesto las singularidades de la comunidad en el cuarto capítulo se construye una propuesta para concebir, analizar y explicar la calidad de vida y percepción sobre ésta, desde

quienes la viven, tomando en cuenta una interrelación recíproca tanto de condiciones objetivas como subjetivas de bienestar.

Asimismo, al grupo de estudio se le contextualizó histórica social y culturalmente, tomando como referencia los distintos grupos etarios, cuyos casos resultaban más ilustrativos para dar cuenta de las diferencias que existen en la construcción del bienestar subjetivo a pesar de compartir la misma identidad otomí.

El aporte principal de repensar la temática de calidad de vida tomando en consideración la mayor parte de la gama de variables posibles, fue concretar un modelo inclusivo capaz de brindar explicaciones sobre los sujetos y sus necesidades primordiales, permitiendo una comprensión social más profunda.

Consideramos que a través de esta propuesta se abre un camino alternativo en la generación y aplicación de políticas públicas con nuevas perspectivas y horizontes cuando se tiene por objetivo aumentar el nivel de bienestar subjetivo y socioeconómico, además de buscar un impacto real en las condiciones de vida de la población en general.

El quinto y último capítulo está planteado como una reflexión sobre diversas temáticas que son constantemente abordadas en escritos sobre poblaciones indígenas pero que desde nuestro punto de vista, están formuladas a partir de una serie de mitos y estigmas sobre las mismas; es una invitación a desarrollar trabajos que den cuenta de la realidad actual de los grupos étnicos, no solo en las ciudades sino en todos los ámbitos del país, tomando en cuenta en un binomio indisoluble su subjetividad y las condiciones objetivas de existencia a través del tiempo.

1. CONTEXTUALIZANDO A LA COMUNIDAD OTOMÍ ORIGINARIA DE SANTIAGO MEXQUITITLAN

Conocer el origen y la historia de la población que se analiza es fundamental para la investigación sociológica, pues le provee de las herramientas necesarias para poder comprender y explicar un fenómeno como resultado de un amplio proceso histórico y síntesis de múltiples determinaciones, con esta idea en mente es que se plantea este capítulo.

La contextualización de la comunidad otomí que habita en la colonia Roma Norte, desde sus orígenes hasta la actualidad, servirá para comprender la evolución que han tenido en sus condiciones de vida y la repercusión que tuvieron algunos eventos históricos para su actual concepción de calidad de vida.

Se retomarán diferentes características étnicas de los otomíes como la estructura territorial, la lengua y las razones de su migración. Así como particularidades de su nueva realidad en la Ciudad de México, tras su llegada, su organización y posterior conformación como asociación civil, hasta su establecimiento formal en la colonia Roma Norte.

Consideramos que, realizando esta recopilación de momentos relevantes en la historia de la comunidad otomí, podremos generar una mayor cantidad de conocimientos para comprender el tema de calidad de vida y sus características particulares en esta población indígena.

1.1 Los otomíes del sur de Querétaro

Las comunidades otomíes del sur de Querétaro se encuentran asentadas en las inmediaciones de los ríos Lerma y San Juan. De acuerdo con los datos censales de INEGI en el año 2000, en esta región se hallaba una población indígena de 61 852 habitantes, distribuidos en 65 localidades². Destacando por la concentración de hablantes de otomí las comunidades de Santiago Mexquititlán, San Miguel Tlaxcaltepec y San Ildefonso.

Los pueblos otomíes que pertenecen a esta zona se encuentran vinculados por una historia común relacionada con el proceso colonizador. Durante el tiempo precolombino la zona se desarrolló como un espacio fronterizo entre los imperios mexica y tarasco. Cuando los españoles empezaron la colonización del área, ya existía una población otomí importante, que apresaron y utilizaron como esclavos para luego realizar avanzadas colonizadoras. La administración colonial aprovechó las alianzas que los líderes otomíes habían logrado con otros grupos; así se inició la fundación de los pueblos del semidesierto queretano y posteriormente dieron origen a muchos otros pueblos otomíes en los estados de Guanajuato e Hidalgo. (Questa & Utrilla, 2006; Mendoza, Ferro & Solorio, 2006)

Hasta la década de 1570, esta región estuvo bajo la jurisdicción de la Provincia de Xilotepec, convirtiéndose en la más próspera, económica y productivamente hablando de la reciente Nueva España, orientada a la producción

² Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema de indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en XII Censo General de Población y Vivienda, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

agrícola, ganadera y maderera. A finales del siglo XVII proliferaron los ranchos y las haciendas, cuyos dueños fueron los que dominaron la economía de esta región, de esta forma casi todas las congregaciones indígenas quedaron asociadas a las haciendas asentadas en cada distrito (Questa & Utrilla, 2006).

A principios del siglo XVIII, los hacendados acumularon una mayor extensión de tierra y con ello recursos naturales que se encontraban en ella, principalmente el hidrológico. Esto colocaría a las comunidades étnicas de esta región en una posición de desventaja económica, política y cultural, además fueron replegadas a espacios reducidos de tierras de baja calidad. Con el término de la revolución y posterior reforma agraria, “desaparecieron las haciendas como centros rectores de la vida económica y, en consecuencia, los pueblos otomíes recuperaron parte de sus territorios” (Questa & Utrilla, 2006, p. 13).

Como consecuencia de la nueva distribución territorial se definieron los límites estatales, una gran parte de población otomí permaneció en el estado de México, una proporción menor de las comunidades que componían esa región se establecieron en el estado de Querétaro.

Aún a pesar de lo que implicó esta segmentación territorial y la fractura que se dio en la relación que mantenían, sobrevivieron sistemas de convivencia y reciprocidad. Aún y cuando se identifican como comunidades diferentes, comparten usos y costumbres propios de la cultura otomí y conservaron su identidad étnica.

1.1.1 Organización territorial.

Actualmente las comunidades otomíes del sur de Querétaro, se integran en conjuntos de asentamientos dispersos, por lo que en un principio parece que son una serie de casas independientes, sin embargo, a pesar del distanciamiento físico entre los hogares, sus vínculos son sumamente estrechos porque se reconocen como pertenecientes a un mismo centro rector y origen histórico.

Esta unidad territorial que mantienen los otomíes, generalmente es expresada a través de rituales como los llevados a cabo en las fiestas patronales donde se reúnen numerosas representaciones de santos e imágenes de familiares y se recorren en procesión, atravesando los caminos que unen distintos asentamientos, reconociendo de esta manera las fronteras comunes entre localidades (Questa & Utrilla, 2006).

1.1.2 Producción y medio ambiente.

Actualmente la mayor parte de la producción agrícola de la región del Sur de Querétaro, es de temporal con una productividad baja. Sin embargo, en el caso específico de Santiago Mexquititlán cuentan con riego de presas y retienen el agua de los afluentes del río Lerma, esto abre la posibilidad de que algunas localidades posean tierras con mejor producción, no obstante, el grueso de la población no tiene el mismo acceso a esta posibilidad, generando así una desventaja económica entre los miembros de la comunidad (Questa & Utrilla, 2006).

Otro problema que afecta gravemente a la zona es el deterioro ecológico generado por la tala inmoderada de vegetación y el uso excesivo de las tierras agrícolas. La escasez de oportunidades tanto para producir como para emplearse

ha provocado que varios integrantes de las localidades migren en busca de nuevas fuentes de trabajo hacia otros municipios o estados para poder subsistir.

Una de las cuestiones que caracteriza a las comunidades otomíes de la región sur de Querétaro, es la relación estrecha que mantienen con la naturaleza y el entorno, son los cerros y las fuentes de agua los lugares donde se han tejido un conjunto de mitos y rituales vinculados al origen de la vida, la fertilidad, la salud y la muerte (Questa & Utrilla, 2006).

La cosmovisión representa un papel fundamental en la construcción de la vida social y de la geografía simbólica otomí, ya que a partir de ella se dota de significado al espacio donde habitan. Este aspecto es fundamental porque repercute directamente en la concepción de la calidad de vida que poseen los miembros de la comunidad, esto será abordado más a detalle posteriormente.

1.1.3 Lenguaje.

Al interior de las comunidades otomíes la lengua materna sigue siendo un medio de identidad, a partir de ello la comunidad afirma su pertenencia de grupo y su origen común, incluso genera un sentimiento de solidaridad con otras regiones otomís del país. La importancia de retomar este aspecto es porque permite reafirmar que aun a pesar de las particularidades y variantes que se pueden presentar en las diferentes zonas donde habita esta etnia, se reconocen entre si y les permite entablar relaciones más estrechas y fructíferas³.

³ Soustelle (1993) explica que los otomíes casi siempre ocupaban un criterio lingüístico para distinguir a las diversas poblaciones con las que tenían contacto.

Hekking y Severiano (1989) exponen que esta familia lingüística recibe el nombre de otomí-pame cuyas variantes se encuentran distribuidas en estados como San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla y Estado de México. Sin embargo, para el caso particular de los otomíes que habitan en Santiago Mexquititlán⁴ su lengua es denominada hñäñho⁵ que quiere decir *los que hablan el ñho*.

Un aspecto interesante sobre lo ocurrido con este lenguaje en los últimos veinte años es lo que menciona Hekking (1995), destacando que se ha dado un proceso de desplazamiento del hñäñho por el español, como consecuencia de múltiples factores de índole política, social y económica.

Questa y Utrilla (2006), por su parte, atribuyen esta pérdida del lenguaje al proceso de migración de la población otomí a las ciudades, pues se vieron obligados a hablar el español para poder vender sus productos y lograr comunicarse con los demás miembros de la población. Por esta razón algunos padres de familia prefirieron que sus hijos hablaran únicamente el español, ya que consideraban que de esa manera no serían relegados o tratados despectivamente.

El hecho de no dominar o hablar el lenguaje hegemónico trae consigo una serie de obstáculos para desarrollar relaciones sociales con los otros integrantes de la sociedad, impide la búsqueda de mejores oportunidades de vida porque limita la posibilidad de encontrar un empleo y acceder a servicios básicos, al mismo tiempo que supone una suerte de trato diferencial o maltrato, tal y como pasa con los

⁴ Los otomíes de Santiago Mexquititlán se denominan a sí mismos como ñäñho.

⁵ Esta es una variante de Santiago Mexquititlán, con base en los estudios lingüísticos de Ewald Hekking (1995).

migrantes en varias partes del mundo, sufriendo los embates de la cultura dominante mientras yacen alejados de las culturas tradicionales.

Lo anterior ha traído como consecuencia una pérdida de su cultura étnica y la incapacidad de reproducirla, en lo que se refiere a usos y costumbres, además del alejamiento con sus familiares en su lugar de origen, debido a que las generaciones posteriores de aquellos que migraron ya no tienen la necesidad de retomar el lenguaje de la comunidad étnica porque no les resulta útil en un ámbito urbano, donde predomina el uso del español, como se mencionó anteriormente el lenguaje representa una herramienta para relacionarte y comunicarte con los otros.

1.1.4 Características de la migración otomí.

La segunda mitad del siglo XX, trajo para México la transformación a un país predominantemente industrial y urbano. Sin embargo, esto no significó un beneficio directo para el grueso de la población nacional. En lo que respecta a la población rural, se mantuvo en una condición de precariedad, obligando a este sector a combinar o reemplazar su sustento económico basado en la agricultura de temporal o ganadería por el trabajo asalariado, el comercio ambulante y en el peor de los casos por la mendicidad en las zonas urbanas. Esto generó un gran fenómeno de flujo migratorio que se daba con una mayor frecuencia y por periodos más prolongados de tiempo.

La migración también va de la mano del crecimiento demográfico de las poblaciones otomíes, pues la carencia de tierras imposibilita la división hereditaria de los terrenos para construir las viviendas de los hijos. La saturación ha sido un factor decisivo en el fenómeno migratorio en la región, en el caso de Santiago

Mexquititlán desde hace aproximadamente sesenta años se inició el asentamiento en tierras ejidales por parte de los hijos que ya no alcanzaron espacio para su vivienda en las tierras paternas, fue así como empezaron a poblarse nuevos barrios. Algo que se encuentra sumamente arraigado en este lugar es la migración temporal por parte de grupos familiares es la más recurrente (Questa & Utrilla, 2006).

Con respecto al tema migratorio, la ONU (2007) destaca que entre los factores que contribuyen a la migración urbana de los pueblos indígenas se encuentran:

[...] la pérdida de la tierra, la pobreza, la militarización, los desastres naturales, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro de los medios de vida tradicionales, aunado a la falta de alternativas económicas viables y la perspectiva de mejores oportunidades en las ciudades. (párr. 2)

Por su parte, Olivares Martha (2010), menciona que la migración ha tenido como factores determinantes: la escasez e improductividad de las tierras, carencia de empleos, búsqueda de servicios como salud, educación, gestiones para la comunidad y conflictos políticos.

Hemos señalado cómo la combinación de dichos factores obligó a los otomís a salir de su comunidad de origen, este proceso representó un cambio drástico en el estilo de vida, sobre todo porque fue de un ambiente rural a uno urbano, donde la forma de vida es diferente tanto económica y socialmente, en servicios, alimentación o las condiciones de vivienda, etc. Esto resultó en que los usos y

costumbres de los indígenas se vieran influenciados por la cultura dominante repercutiendo en la percepción que tienen del mundo que los rodea.

Antes de iniciar con el proceso migratorio, se puede identificar que los elementos que configuran la calidad de vida de los otomíes de esta comunidad, se encuentran estrechamente ligados con la religión, a través de la participación en las fiestas patronales. La relación con la naturaleza y el entorno, especialmente con los cerros y las fuentes de agua, era vital pues daba paso a la construcción de su cosmología, centrada en mitos y leyendas sobre su origen, al tiempo que las relaciones familiares eran fundamentales para construir vínculos muy fuertes.

Sin embargo, esta serie de características que componen la concepción de calidad de vida de los otomíes de Santiago Mexquititlan, que fueron traídas con ellos tras el proceso migratorio a la Ciudad de México, con el paso del tiempo se vieron afectadas sufriendo una serie de cambios, que en el siguiente apartado se analizarán, realizando un recorrido por cada momento que repercutió en sus condiciones de vida y modificó los elementos que la componen.

1.2 Los otomíes provenientes de Santiago Mexquititlan

La comunidad indígena otomí que habita en la calle de Guanajuato en la Colonia Roma Norte desde 1994 y hasta la actualidad, proviene del pueblo de Santiago Mexquititlán ubicado en el municipio de Amealco del estado de Querétaro. Los estudios sobre este grupo han sido escasos, sin embargo, Marta Romer ha

realizado investigaciones⁶ que aportan una gran cantidad de información sobre sus características, su historia y la dinámica de interacción que han mantenido con los demás habitantes de dicha colonia.

A partir de la década de 1930 comienza la primera oleada de inmigrantes indígenas provenientes de diversos estados de la república a la Ciudad de México en busca de oportunidades de trabajo y estudio. En 1940 se dio una segunda oleada migratoria, provocada por el modelo de desarrollo de industrialización y modernización que se estaba llevando a cabo en el país. Los inmigrantes llegaron a trabajar a las fábricas, situación que a la larga generó el esquema migratorio campo-ciudad (Olivares, 2010).

Ante la falta de fuentes de trabajo en la región, esta migración fue favorecida por la relativa cercanía de la capital. Con la construcción de infraestructura vial, como los corredores industriales⁷, por ejemplo el de Atlacomulco, se les presentó una gran oportunidad de movilidad y se aceleró el flujo migratorio a la capital.

Esto favoreció a que se insertaran al trabajo industrial, en busca de mejorar sus condiciones de vida, muchos de ellos contratados por constructoras para convertirse en mano de obra, sin embargo, esto representaba un empleo inestable por lo que varios optaron por el empleo informal a través de la venta de artesanías o alimentos.

⁶ Véanse sus trabajos “Mujeres indígenas migrantes y sus experiencias urbanas”, “La lucha por el espacio urbano: un caso otomí en la ciudad de México” y “Entre el hogar, la escuela y la calle: niños y jóvenes otomíes en la ciudad de México”.

⁷ Los corredores industriales son regiones industriales dedicadas fundamentalmente a la producción para la exportación.

Esta primera oleada de inmigrantes se asentó en la Ciudad de México principalmente cerca del puente de Nonoalco, sobre la avenida Taxqueña, en Coyoacán, en Mixcoac, y en Jamaica, en la Delegación Venustiano Carranza. Respecto de sus condiciones de vida Arizpe (1975) señala que estos migrantes:

[...] se dedicaban a la mendicidad; las mujeres en particular vendían chicles y pedían limosna en las calles del sur de la ciudad. Los hombres buscaban ocupaciones temporales, acordes con su estrategia de ganar más dinero en menos tiempo y regresar a la comunidad; por ello desempeñaban trabajos informales en los mercados (La Merced, Central de Abastos) como estibadores y cargadores o se dedicaban también a la mendicidad. (p. 79)

Posterior al temblor de 1985, estos mismos otomíes se asentaron en la colonia Roma Norte, ya que muchos edificios de la zona quedaron dañados y deshabitados, por lo que se presentó una oportunidad para establecerse en esa zona, misma que era considerada como turística por parte de los habitantes de la propia colonia, lo que la convirtió en un lugar más atractivo para la comunidad otomí pues representaba un punto de venta en donde podrían obtener ingresos de sus dulces y artesanías, además de ser la zona donde posteriormente encontrarían un sitio para establecerse formalmente.

Romer (2010) menciona que el predio donde actualmente se encuentra ubicada la comunidad, había sido originalmente propiedad de la Secretaría de Gobernación y en 1985 fue ocupado como sede del Colegio de México. No obstante, en ese año quedó seriamente dañado por el sismo, propiciando que el terreno se

mantuviera durante varios años en un estado de abandono total, lleno de cascajo y basura, quedando inhabitable.

Esta situación se mantuvo así durante algún tiempo, hasta que en el año de 1994 uno de los migrantes otomíes se percató de que el espacio estaba desocupado.⁸ Dio avisó a sus familiares y conocidos, resolviendo ocupar el lugar; posteriormente se corrió la voz entre los demás miembros de la comunidad otomí y así comenzaron a llegar más familias, este fenómeno podríamos nombrarlo como una migración en cadena (Romer, 2010).

A partir de su llegada y posterior establecimiento en la zona, los habitantes de la comunidad iniciaron un proceso de construcción de los cuartos donde habitarían, utilizando materiales como madera, hule y lámina de cartón. Con el paso del tiempo los otomíes consiguieron trabajo en algunas construcciones o en la central de abastos, en el caso de los hombres, mientras que las mujeres se dedicaban a la venta de dulces y artesanías o a pedir limosna (Romer, 2010).

Debido a esta situación se produjo un aumento en su ingreso y tuvieron acceso a algunos servicios básicos, como electricidad, agua potable y drenaje, porque ahora tenían la posibilidad de pagarlos, dando paso a una etapa de prosperidad en la comunidad. Al mismo tiempo, se fortalecían los vínculos afectivos

⁸ En otra versión fue un vecino que habitaba en la colonia Roma que al ver las condiciones en las que se encontraban las familias que en ese entonces estaban localizadas sobre la avenida Chapultepec realizó la invitación para que ocuparan el espacio.

entre sus integrantes por los logros que con el transcurrir del tiempo estaban alcanzando (Romer, 2010).

Sin embargo, esta aparente tranquilidad de la que gozaban se vería afectada poco tiempo después, debido a que su asentamiento había sido realizado de manera ilegal, algunos vecinos de la zona mostraron cierta inconformidad porque consideraban una transgresión el hecho de que los otomíes se hubieran establecido en una colonia como “La Roma”, considerada una de las más exclusivas y prestigiosas de la Ciudad de México. Debido a los problemas que se aproximaban, el grupo no tardó en organizarse, hasta llegar a obtener registro de su asociación, misma que nombraron Coordinación Indígena Otomí (CIO) (Martínez, 2007).

Durante una entrevista para el canal Radio Bola TV (2010), el coordinador de la comunidad Isaac Martínez mencionó respecto al tema:

“...Teníamos encima a parte de los vecinos que estaban en contra de que ocupáramos el inmueble... gracias al apoyo y el trabajo que teníamos además de la relación que tejimos con otras instituciones no gubernamentales y organizaciones sociales se ayudó a que nos mantuviéramos aquí...Si quiero recalcar que también como hubo vecinos que estaban en contra había muchos otros que estaban a favor de que nos estableciéramos en esta colonia y nos apoyaron...”

Durante este proceso, propiciado por algunos vecinos de la colonia que definitivamente los querían fuera de la misma, la CIO se incorporó a la Unión

Popular Revolucionaria Emiliano Zapata conocida como la UPREZ⁹, esta asociación les permitió contar con la asesoría gratuita de un abogado, de esta manera las familias otomíes comenzaron una lucha para legitimar la ocupación del predio donde se habían establecido. Este proceso supuso una movilización constante del grupo, debido a que la relación que mantenía con la UPREZ suponía la obligación de participar en todas las marchas y mítines realizados por esta organización (Romer, 2010).

1.2.1 El incendio de 1998.

Uno de los acontecimientos que marcaron un antes y un después en la vida de ésta comunidad otomí ocurrió el día 4 de abril de 1998. Aquél día, hubo un incendio dentro de la comunidad. Debido a que el tipo de materiales utilizados para la construcción de los hogares era fácilmente inflamable, resultó imposible controlarlo, provocando la destrucción de las casas y los bienes de quienes ahí habitaban. A pesar de la intensidad del incendio todos los que se encontraban en ese momento en el predio, en su mayoría mujeres y niños, lograron salir a salvo del siniestro (Romer, 2010).

Las causas del incendio nunca fueron aclaradas en su totalidad, las autoridades manejaron la teoría de que el incendio se debió a la explosión de un tanque de gas ubicado en un cuarto cerrado. Sin embargo, los habitantes de la

⁹ La UPREZ es una organización social mexicana integrante del movimiento urbano popular. Tiene presencia en diferentes estados de la República Mexicana y entre sus objetivos está el de mejorar las condiciones de vida de la población mexicana. Surgió el primero de febrero de 1987 como resultado de un proceso de condensación y articulación de posicionamientos políticos y pedagógicos, que ponderan a los movimientos sociales y a la participación popular como ejes articuladores de la lucha territorial y la construcción del poder local.

comunidad sospechaban que se había tratado de un acto intencional por parte de alguien externo para expulsarlos del lugar, pero nunca se esclareció lo que había sucedido en realidad (Romer, 2010).

Después de lo acontecido, las familias otomíes se concentraron en el parque más cercano ubicado en la calle de Orizaba, mientras que un grupo de mujeres y algunos hombres, entre ellos el representante de su comunidad, fueron en búsqueda de apoyo a la Delegación Cuauhtémoc y la sociedad civil. Al mismo tiempo, el apoyo que recibieron fue favorable logrando acumular una gran cantidad de donativos provenientes tanto del gobierno local, organizaciones no gubernamentales asociadas a la UPREZ e inclusive de algunos vecinos de la colonia (Romer, 2010).

El gobierno del entonces Distrito Federal mandó retirar los escombros de las viviendas y les brindó el apoyo para reconstruir sus hogares con materiales que este mismo les otorgó como bloques, maderas y láminas, además se instaló el servicio de luz eléctrica, agua, y drenaje.

En ese entonces el delegado de la delegación Cuauhtémoc era Jorge Legorreta, mientras que el Jefe de Gobierno de la ciudad era Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, ambos pertenecientes al Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuya ayuda probablemente estaba sustentada en el conocimiento que tenían sobre la fuerza que poseían en ese entonces las comunidades indígenas, tras lo ocurrido en 1994 con el EZLN, en búsqueda de evitar la confrontación y mantener controlada esa zona.

Sin embargo, el apoyo que se había brindado sin inconvenientes se vería afectado poco tiempo después. Al respecto durante una entrevista con Radio Bola TV (2010) el coordinador de la comunidad mencionó:

“En el año 1998 se da el incendio en el campamento... apoyados por el jefe delegacional nuevamente volvimos a reconstruir nuestras viviendas un poco más formales...cuando ocurre el incendio se da una entrevista con el periódico La Jornada ¹⁰, declaramos que tenemos simpatía con el EZLN y somos parte del Frente Zapatista de Liberación Nacional y del Congreso Nacional Indígena. Enseguida se dio un rompimiento de la negociación con el gobierno federal, nos cierran las puertas... y a partir de ahí junto con otras organizaciones indígenas hacemos una movilización a gobernación...”

Efectivamente la ruptura en las negociaciones sobre el predio, que hasta ese momento era propiedad federal, se originó a raíz de este accidente, la comunidad empezó a organizarse y a entrar en un proceso de lucha para una vivienda digna (Audefroy, 2009).

1.2.2 La regularización del predio.

Posterior a los hechos ocurridos por el incendio, los miembros de la comunidad otomí continuaron en la lucha por la regularización del predio, pasando por distintas dificultades y presiones por parte de los vecinos, disputa que se prolongó durante

¹⁰ Véase Ortiz Moreno, H. 1998.

cuatro años, hasta que en el año 2001 consiguieron la legalización del mismo (Romer, 2010).

Logrado este primer objetivo, los miembros de la comunidad otomí buscaron que se construyeran viviendas para cada una de sus familias, para lo cual fue necesario conseguir un crédito por parte del Instituto de Vivienda de Distrito Federal (INVI). Cuando mandaron la solicitud para dicho crédito se enteraron que su comunidad formaba parte de los denominados “grupos vulnerables”, por lo que no eran elegibles para el préstamo del crédito, debido a que su situación económica no era la óptima para sustentar un proyecto de estas características (Romer, 2010).

A pesar de este obstáculo gracias a su capacidad de organización y a sus vínculos políticos los habitantes de la comunidad, con el apoyo de la UPREZ, lograron la modificación de uno de los párrafos en el reglamento del INVI, quedando establecido que las comunidades indígenas urbanas podían tener acceso al crédito.¹¹ De esta forma es como comenzó la planificación del predio, con la participación de los otomíes, quienes iban a decidir el tipo de vivienda que querían (Romer, 2010).

Sin embargo, algunos de los vecinos de la colonia Roma siguieron sin estar de acuerdo con la construcción de este predio pues temían por la seguridad, estatus y dinámica de esta zona, es por esta razón que tomaron cartas en el asunto y

¹¹ Convenio de Coordinación para Apoyo a la Vivienda para Indígenas Urbanos Publicado 24 de marzo del 2014 en NUEVOS ESQUEMAS DE FINANCIAMIENTO Y OTROS PROGRAMAS DE VIVIENDA. En línea. Disponible en: <http://www.invi.df.gob.mx/portal/I2013Financiamiento.aspx#Ancla3>

comenzaron una campaña de desprestigio en contra del asentamiento otomí. Este movimiento plasmó sus ideas en un documento¹² enviado a las Autoridades de la delegación Cuauhtémoc y al Comité Vecinal de la colonia Roma, para expresar su inconformidad por la construcción de la unidad habitacional para el grupo otomí. Dentro de la primera parte del documento, los vecinos pedían que no se les brindara a los otomíes el permiso de construcción y que se encontraran vías alternativas para su reubicación en zonas donde se permitiera la construcción de unidades habitacionales (Martínez, 2010).

Por otro lado, los vecinos también señalaban a la comunidad como culpable de las actitudes disfuncionales y problemáticas dentro de la colonia, como la falta de agua, de estacionamiento y la creciente inseguridad. Con esto se quería dar entender que la presencia de población indígena en la zona alejaba a la gente que deseaba vivir en la Roma. Aún a pesar de las múltiples quejas y negativas por parte de algunos vecinos de la colonia Roma en contra de su, la construcción de la unidad habitacional dio pronto inicio tras un decreto publicado por el Diario Oficial de la Federación¹³.

El 22 de noviembre del año 2003 se inaugura el predio que fue diseñado por la organización no gubernamental Casa y Ciudad, con la aprobación de la autoridad

¹²Los vecinos mandaron una petición a la Delegación para que el proyecto no recibiera su aprobación. La petición con fecha del 18 de abril del 2001 atribuye al grupo otomí el incremento de la delincuencia en la zona.

¹³Secretaría de Gobernación. (2000) Diario Oficial de la Federación. Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=2064187&fecha=31/12/1969

local. La unidad consta de cuatro edificios¹⁴ diseñado para 47 familias y un taller en la parte inferior está dispuesto un salón comunitario para impartir talleres o llevar a cabo las reuniones entre los miembros de la comunidad (Romer, 2010).

En el año 2004 la comunidad recibiría el premio nacional de vivienda en la categoría “Producción Social de Vivienda” que consiste en dar el reconocimiento al esfuerzo de los diversos actores que participan en los procesos de diseño y producción de viviendas con una mayor calidad, así como que constituyan un patrimonio seguro para sus ocupantes y propicien su integración social, otorgado por el gobierno federal durante el mandato del presidente Vicente Fox Quesada.

1.2.3 Actualidad del predio de Guanajuato 125.

El proceso de lucha que atravesaron los otomís para obtener sus viviendas los unió más, no solo por la manera en que los integrantes de su etnia se relacionan, sino también porque la convivencia y el apego tan sólido que habían formado era lo que les permitía seguir adelante, más que un grupo de indígenas que estaban unidos por el origen, las tradiciones y la lengua, lo que realmente predominó fue la fraternidad.

Sin embargo, a partir de la entrega de la vivienda a las familias otomís, se dieron algunos cambios sucesivos que afectaron sus tradiciones y esa forma de vida que habían establecido en los últimos años. Las relaciones de amistad,

¹⁴Cada uno con su respectivo nombre en otomí, basados en sus tradiciones y costumbres: el hombre y la mujer representados como el sol (hyadi) y la luna (zănă) respectivamente; el agua, elemento vital, es la lluvia (‘ye), y los colores de la indumentaria de las mujeres otomíes están en el arcoíris (‘bejini). También representaron a un caudillo otomí, un guerrero que permanece en la entrada de la unidad: Otontecuitl.

solidaridad, compañerismo, pero sobre todo de comunicación entre ellos se fueron debilitando puesto que ya habían logrado su principal objetivo que era una vivienda, a partir de ello cada una de las familias siguieron desarrollando sus actividades por separado.

Una evidencia muy clara es la falta de interés por el bienestar común que mostraron algunos de los integrantes, debido a que muchas de las familias se individualizaron y si alguna de ellas presentaba un problema lo resolverían solos y no como anteriormente se realizaba, con el apoyo de varios compañeros.

A partir de esa cuestión no todos los integrantes de la comunidad fueron participes de las reuniones o juntas llevadas a cabo para resolver los problemas que se presentan en el predio, pues muchos no coinciden con los tiempos por su trabajo, algunos otros no tienen disposición de participar o por riñas personales con algunos de los miembros.

Otro asunto que es importante mencionar es la variabilidad que existe en cuanto a las condiciones de vida que cada familia posee, pues el ingreso económico que perciben es desigual porque los trabajos que poseen son muy variados, sin embargo, la mayoría se incorporó o continua en el comercio informal vendiendo dulces, comida y también sus artesanías elaborando las muñecas llamadas “Marías”, además de rebozos, juguetes, bolsas, haciendo costuras, etc. El poco grado escolar obtenido no les permitió conseguir un empleo formal.

Esta desigualdad económica podría ser uno de los factores por los cuales la brecha entre la comunidad comenzó a ampliarse cada vez más, puesto que después

de haber compartido condiciones de vida similares ahora cada familia se encontraba en un contexto económico totalmente distinto.

Hoy en día los integrantes del predio no solo se encuentran divididos por diferencia de intereses sino también existe una división religiosa entre aquellos profesan la religión católica y quienes han optado por insertarse a los grupos evangélicos (Iglesia del Buen Pastor).

Esto con el paso del tiempo se convirtió en un motivo más de distanciamiento entre los miembros de la comunidad pues si bien al principio todos o la gran mayoría ejercían como católicos, al establecerse en la Ciudad de México, algunos fueron atraídos por formas diferentes para profesar su religión, las cuales les garantizaban un bienestar espiritual con ellos mismos y su familia, es por esto que varias de estas personas decidieron profesar la religión cristiana. (Romer, 2010).

A partir de esas cuestiones inició la desintegración de la comunidad y con ello los problemas como maternidad prematura, drogadicción, alcoholismo, violencia intrafamiliar, trabajo infantil, abandono escolar y desempleo comenzaron a aumentar en gran parte porque los problemas se intentaban solucionar desde cada familia, propiciando la idea de que cada quien resuelve sus problemas individualmente.

Esta forma de actuar era totalmente opuesta a la que habían mostrado anteriormente donde el grupo como comunidad platicaría sobre lo que les pasaba y se apoyaban con consejos o medidas tomadas por todos, aprendiendo de esos errores para que no le ocurriera nuevamente a ningún otro integrante.

Sin embargo, no todos los miembros de la comunidad otomí han dejado de lado la organización conjunta y el trabajo para seguir mejorando. Actualmente hay un representante para asuntos externos, encargado de las relaciones con organizaciones sociales, representantes gubernamentales y personas que tienen interés en participar dentro de la comunidad.

También se encuentra la representante de asuntos internos encargada de la supervisión y organización de diferentes talleres como pláticas, además de coordinar cursos de alfabetización y programas de escolarización para adultos, todo esto llevado a cabo la mayoría de las veces en la planta baja donde se encuentra el salón comunitario que cuenta con algunos libros, así como juguetes y materiales de papelería entre otras cosas; las cuales en su mayoría fueron parte de donaciones; también cuentan con máquinas de coser, debido a que anteriormente había una maquila donde se producían prendas de uniformes escolares o realizaban composturas de ropa.

Los esfuerzos de la Coordinación Indígena Otomí se dirigieron también hacia su comunidad de origen, donde se llevan a cabo talleres de rescate cultural, apoyar el aprendizaje del cómputo e incluso tienen la ambición de conseguir la construcción de un hospital, aprovechando sus contactos y conocimientos del medio institucional (Romer, 2010).

Dado este gran número de características con las que cuenta la comunidad, en poco tiempo se volvería famosa y se convirtió en objeto de estudio de muchos investigadores, tanto mexicanos como extranjeros, provenientes de diferentes disciplinas. Este caso también abrió la oportunidad a que el INVI iniciara un

programa de vivienda colectiva para grupos de familias indígenas organizadas (Romer, 2010).

1.3 Consideraciones generales

Como podemos observar, la comunidad otomí atravesó por una transformación, aquellos usos y costumbres que anteriormente eran muy singulares y representaban la visión de vida y cultura de los otomíes, se convirtió en una constante interacción entre diversas expresiones culturales.

Cada día esta heterogeneidad de influencias culturales influye en el estilo de vida de quienes habitan en el predio, alejando cada vez más a esta comunidad de sus usos y costumbres, pero al mismo tiempo asimilan y se adaptan a la ciudad, abriendo la posibilidad de generar una mayor cantidad de vínculos con quienes habitan en ella. Al respecto, Questa y Utrilla (2006) mencionan que existe:

[...] la voluntad por mantener un estilo de vida y el esfuerzo constante por adaptar elementos novedosos a su realidad social les ha permitido conservar un marco cultural e identitario, apuntalado por un sistema de creencias, prácticas y lengua, que a pesar de sus diversas identidades y transformaciones hace posible esta distinción étnica con el resto de la población nacional. (p. 53)

Con base en lo anterior y a través de las palabras de Olivares (2010): “Saber qué es y qué no es ser indígena es un entramado complejo y difícil de desentrañar, pues serlo abarca no únicamente una lengua, un parentesco o valores morales, sino una forma de ser y estar en el mundo” (p 295).

Efectivamente, para el caso de un estudio específico como lo es el de calidad de vida, se deben de retomar aspectos de diversa índole, pero uno que resulta primordial para no caer en el error de los estudios objetivistas, es tomar en cuenta a los sujetos de estudio, de no hacerse de esa forma se estaría cayendo en el determinismo del investigador, dejando de lado aspectos que quizá en un principio no parecieran ser importantes y sin embargo para quienes lo viven, resulta fundamental para su bienestar. Tal y como dice Olivares (2010):

“Los no indígenas hemos tratado de decir en múltiples discursos, qué son o qué no son los indígenas en México y en particular en zonas urbanas. Sin embargo, esto poco refleja las dinámicas, las transformaciones identitarias y las necesidades de los indígenas de seguir siendo en la historia y en los contextos actuales. Abordar la identidad del migrante indígena nos sitúa en dos lugares al mismo tiempo, en la comunidad de origen y en el sitio de arribo, en este caso la Ciudad de México”. (p. 295)

A través de este apartado se narraron los momentos más significativos para los otomíes, realizando un recorrido histórico que muestra cómo han cambiado sus condiciones de existencia.

El siguiente capítulo está dedicado al análisis de concepciones sobre la identidad para comprender como toda la serie de acontecimientos por los que atravesó la comunidad otomí, especialmente la migración, influyeron en su identidad étnica, generando posteriormente una concepción única sobre lo su calidad de vida, a partir de la conjunción de referencias culturales pertenecientes a su etnia otomí y a la concepción urbana.

2. EL PROCESO MIGRATORIO, HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD CULTURAL

Los otomíes provenientes del estado de Querétaro han construido su identidad étnica a través del tiempo, compartiendo creencias, formas de ser, pensar y sentir. Sin embargo, al migrar a la Ciudad de México se reconocen otros ritmos, ideas, costumbres y un estilo de vida diferente, porque aspectos como la alimentación, el transporte, la vivienda, el trabajo y la forma de gobernar, son diferentes a los de su lugar de origen.

Lo que nos interesa en este apartado es brindar una breve explicación sobre las diferentes perspectivas que se tienen respecto a la relación entre migración e identidad, así como poner en claro si en este caso específico debe ser considerada como un proceso singular o colectivo.

La razón por la cual es necesario abordar el tema, es porque parte de lo que caracteriza a la comunidad otomí del predio de Guanajuato 125, son los cambios que se produjeron en su vida a partir de que se instalaron en la urbe, no solamente en un sentido material, sino también en términos culturales porque este proceso represento para ellos un momento de confrontación frente a la cultura hegemónica.

Además, surge la pregunta sobre si estos cambios en la identidad otomí fueron radicales o imperceptibles, por esta razón será necesario realizar un recorrido por diferentes visiones que abordan esta temática y acercarse a aquella que pueda dar una mejor explicación sobre el fenómeno que ocurre al interior de la comunidad.

La finalidad es vincular los tres aspectos, la identidad indígena (en este caso la otomí), las consecuencias socioculturales de la migración y finalmente la repercusión que esto tiene en los elementos que componen su calidad de vida, de esta forma se responderá a cuáles son las implicaciones de ser un indígena en la urbe y distinguir de qué manera se integraron a la ciudad, a partir de una constante adaptación y adopción de elementos y prácticas culturales novedosas.

2.1 Identidad Cultural

Para comprender la relación que existe entre calidad de vida e identidad cultural, es necesario saber a qué se refiere este concepto. La autora, Molano (2007) señala que la identidad es: “el sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias” (p. 73). Sin embargo, añade que este término está expuesto a cambios pues puede ser definido de manera individual o colectiva.

Lo anterior se encuentra estrechamente relacionado con lo expuesto por Luis Villoro (1998) en su ensayo “Sobre la identidad de los pueblos” en el refiere que existen dos tipos de identidades, en primera instancia se encuentra la singular, que es una representación que tiene el sujeto de sí mismo. Por otro lado, se encuentra una identidad colectiva en donde el sujeto está inserto en un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él, esto se refiere más ampliamente a su cultura.

Esto quiere decir, que, en las comunidades indígenas, por un lado, los sujetos se reconocen a sí mismos como individuos en cuanto a sus rasgos físicos, su forma de ser y pensar, mientras que de manera colectiva se identifican a través de sus

costumbres, lenguaje y vestimenta, formando parte de una etnia que comparte rasgos comunes.

A partir de ésto se concluye que resulta crucial retomar ambos aspectos que conforman la identidad (individual y colectiva), pues representan una fuente de información vital para desentrañar la concepción que han configurado a través de los años sobre su propia calidad de vida, no solo como grupo, sino también como sujetos.

2.1.1 Elementos primordiales de la cultura otomí.

Algunos rasgos relevantes de la identidad cultural que posee la comunidad son el lenguaje y la vestimenta típica que representa la identificación entre los miembros. Por otro lado, se le da una gran importancia a que los alimentos estén frescos y el aire limpio, además de realizar festividades religiosas acompañadas con música regional.

Uno de los aspectos más significativos que les distingue es una relación de apoyo y reciprocidad, entre ellos. Todo esto representa un conjunto de expresiones culturales que componen la visión sobre la vida de los otomíes y que han luchado por mantener hasta hoy en día. (Questa y Utrilla, 2006)

Esta serie de características componen un estilo de vida que los representa frente a los otros, por consiguiente, no valoran con la misma perspectiva las cosas que ocurren en la ciudad. Es por esto, que, aunque en los discursos políticos se mencione que en la metrópoli existe una menor condición de precariedad en cuanto a servicios y trabajo en comparación con la zona rural, la percepción que poseen

los indígenas que habitan aquí difiere de aquellos que han vivido en la ciudad toda su vida.

La visión e importancia que le dan a ciertos aspectos sobre otros, como el tener productos más frescos y menos procesados o que el aire no se encuentre contaminado, representa una concepción sobre calidad de vida que articula expresiones culturales otomíes y urbanas, que se retoman para distinguir cuáles han perdurado o cambiado.

Por estas razones la identidad cultural posee una importancia vital cuando se analiza la calidad de vida de una comunidad indígena, porque se convierte en la guía que permite rescatar los aspectos que tienen un significado sustancial para configurar una concepción de la misma, a través de los elementos que resultan trascendentes para los sujetos.

2.2 Migración y su influencia en la identidad

Existe una discusión sobre si el proceso migratorio del campo a la ciudad en indígenas ha tenido como consecuencia la pérdida de identidad cultural, autores desde distintas perspectivas, hablan sobre la relación existente entre la identidad cultural y el proceso de migración de estos indígenas, destacando que las condiciones de vida en la urbe han obligado a que las etnias que habitan en ella, pierdan rasgos propios de su cultura, para poder integrarse totalmente. (Mendoza, 2010; Olivares, 2010)

Al respecto Mendoza (2010) refiere que:

El modo de vida urbano, las distancias, las relaciones sociales de producción e inclusive la ideología urbana transforman al indígena derivando en un doble proceso de pérdida de identidad: por un lado, aspira a pertenecer a una sociedad que le rechaza y por el otro pierde su autoreconocimiento y el sentido de pertenecía a algún pueblo indígena: rechaza y es rechazado. (p. 21)

Por otro lado, Olivares (2010) indica que las condiciones de la ciudad son otro factor que interviene en la explicación de la pérdida de identidad, por lo que menciona:

Las ciudades fueron pensadas como lugares similares a la metrópoli (su arquitectura, sus espacios, sus formas de vida) están construidas negando lo diferente, lo indio. El espacio urbano no brinda los elementos necesarios para reproducir la cultura e identidad de estos grupos; por el contrario, hay grandes abismos que separan la lógica urbana de la lógica comunitaria, no sólo en el sentido espacial-productivo, sino por la negación que superpone la vida urbana sobre la vida rural. (p. 303)

La idea principal que se capta a través de estos preceptos es la posibilidad de que exista una pérdida total de la cultura indígena al integrarse a la ciudad, pues al encontrarse ambas culturas existe una que predomina sobre la otra, ha esta se

le nombra cultura “hegemónica” ¹⁵ entendida como la que predomina y de la cual, con el pasar del tiempo, se adoptan más rasgos culturales, mientras que la cultura dominada pierde cada vez más rasgos de su identidad, este proceso es llamado aculturación.

La aculturación, según explica Fernando Ortiz (1983), es “el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género” (p. 87). Es decir, es un proceso unidireccional en el cual la cultura oprimida adquirió rasgos de la cultura dominante.

Por lo tanto, se infiere que el proceso de migración implica un proceso constante de construcción de la identidad, debido a que los indígenas se encuentran en una situación de desventaja por el desconocimiento que poseen del estilo de vida y las prácticas en la zona metropolitana, se ven obligados a reproducir lo más pronto posible rasgos culturales de quienes habitan en la urbe para integrarse y subsistir, de lo contrario estarán sometidos a la exclusión y discriminación.

Se puede destacar que existe una constante lucha por parte de la población indígena para que se les reconozca su diferencia cultural y respeten sus derechos como seres humanos, pero también como integrantes de una etnia. Ésto con el fin de aminorar la constante discriminación que sufren, generando relaciones más estrechas entre ellos, identificando que atraviesan por situaciones similares.

¹⁵ Aquí la hegemonía es tratada desde el punto de vista de Gramsci quien la explica como la construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase del particularismo al universalismo y dirija así a otros grupos sociales.

Al respecto, Olivares (2010) indica que: “La experiencia migratoria guarda un vínculo estrecho entre identidad y subjetividad en su doble sentido, afectar y ser afectados, por ello los migrantes se revaloran así mismos como indígenas y a los otros ampliando sus relaciones sociales y generando nuevos vínculos”. (p. 311)

A partir de las premisas mencionadas, los integrantes de una etnia que habitan en la urbe se encuentran en una constante lucha por preservar su identidad indígena, por lo tanto, es imposible comprender este fenómeno únicamente con el termino de aculturación porque el proceso que atraviesan estas comunidades asentadas en la zona metropolitana es más complejo que el tránsito cultural, durante ese proceso existe cierta resistencia para lograr rescatar, en una situación adversa, sus usos y costumbres.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (2007) reconoce otro tipo de situaciones y que influyen negativamente en los pueblos migrantes. Indica que los pueblos indígenas que migran a zonas urbanas hacen frente a problemas como el desempleo, el limitado acceso a los servicios, y la vivienda inadecuada, al mismo tiempo pueden experimentar discriminación y tener dificultades para mantener su idioma, su identidad y su cultura, dando como resultado una pérdida de su patrimonio y sus valores tradicionales, al respecto Cariño (2005) menciona:

El desplazamiento forzado de muchos pueblos indígenas debido a proyectos de desarrollo está causando un empobrecimiento extremo y contribuyendo al éxodo hacia las ciudades. En ellas, los pueblos indígenas sufren discriminación en todas las esferas mensurables, tales como salarios menores, falta de empleo, conocimientos y educación, mala salud, vivienda

inadecuada y condenas penales. Viven en asentamientos urbanos deficientes, sin contar con el apoyo de su comunidad tradicional y de su cultura. (ONU, 2007, párr. 6)

Sin embargo, también se reconoce que en algunas ocasiones excepcionales los pueblos indígenas han podido adaptarse y mejorar su situación, resguardando su identidad y obteniendo los máximos beneficios de la sociedad urbana, sobre esta cuestión Tupuola (2007) refiere que los grupos que han alcanzado ese grado de éxito es porque: "han adquirido conocimientos que les permiten adoptar identidades en distintas situaciones, con lo que zigzaguean entre contextos indígenas tradicionales y el mundo de la tecnología y la información" (ONU, 2007, párr. 9).

Por estas razones se deben de comprender las múltiples facetas en la identidad de los pueblos indígenas que migran a zonas urbanas, tomando en consideración a aquellos que logran adaptarse cambiando, pero con el tiempo, mantienen una relación valórica continúa con sus tradiciones, los recursos naturales y el medio ambiente en las zonas rurales.

Esto da pie a analizar las diferentes perspectivas que hay respecto al cambio cultural por el que pasan los grupos étnicos en las ciudades, considerando que después de lo explicado anteriormente el termino aculturación no resulta útil dado el contexto y sus particularidades.

2.3 Conformación de una identidad

Como anteriormente se ha podido apreciar, existe una muy marcada discusión sobre la existencia de una pérdida o no en la identidad de los grupos indígenas a

causa de los procesos de migración, sin embargo, en este apartado desarrollaremos y explicaremos algunas visiones integrales sobre la manera en cómo puede ser interpretado este fenómeno por medio de los conceptos de sincretismo cultural, culturas híbridas, interculturalidad y transculturación.

Estas concepciones serán retomadas para tener una mejor comprensión sobre lo que sucedió con la comunidad otomí correspondiente a este estudio, en términos culturales, por la estrecha relación que existe con percepción que poseen los sujetos sobre su calidad vida.

Esto conlleva a la necesidad de trabajar con una simbiosis entre la pérdida y no pérdida de la identidad. Un ejemplo claro sobre la necesidad que posee laborar de esta manera es cuando hablamos de las personas adultas en la comunidad otomí, quienes se han adaptado a un estilo de vida diferente al que poseían en su lugar de origen, sin necesariamente estar de acuerdo con este cambio porque se han visto forzados a adaptarse. Sin embargo, conservan algunos rasgos culturales que tienen estrechamente arraigados, como la vestimenta, lenguaje, algunos usos y costumbres.

También cabe la aclaración de que no en todos los casos el fenómeno se da de manera semejante, por esta razón expondremos de manera breve algunos términos sobre la temática que pueden ser utilizados en condiciones específicas y dependiendo de cada situación, pueden proveer una mejor comprensión sobre la comunidad que se está estudiando. El siguiente apartado, estará dedicado a ver la correlación que existe cuando se aplican en la población otomí que habita en el predio de Guanajuato 125, encontrando aquel que mejor explique su coyuntura.

El primer término es el Sincretismo Cultural, comprendido como “un proceso de interacción entre culturas mediante el cual estas asimilan los rasgos más significativos de una y otra. Es decir, se entremezclan las culturas dando origen a manifestaciones culturales nuevas” (Espinosa y Gilyam, 2012, p. 4).

Con el termino anterior como precedente y de manera más desarrollada surge el concepto de hibridación cultural propuesto por el autor Néstor García Canclini (2001), expuesto en su obra *Culturas Híbridas*, y que tendría un gran impacto en el medio intelectual ya que modificó el modo de hablar sobre identidad, cultura, diferencia, desigualdad y multiculturalidad.

La hibridación es definida como: “Procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 14). Sin embargo, el mismo autor encontraría limitaciones para aplicar ese concepto en Latinoamérica.

En tercer término, es transculturación desarrollado por el autor Fernando Ortiz (1983), concepto que se ha prestado a una gran cantidad de interpretaciones y por tanto ha sufrido varios cambios, sin embargo, consideramos relevante retomar el propuesto originalmente, que refiere:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitorio de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura... el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la

consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación (p. 91).

El último término que consideramos importante retomar es el de la interculturalidad, concepto que se refiere a la interacción y proceso de comunicación entre grupos humanos con diferentes culturas, cuyo principal postulado es la horizontalidad, es decir que ningún grupo cultural está por encima del otro, por medio de esta visión se busca promover la igualdad, integración y convivencia armónica entre ellas. Al respecto Schmelkes (2009) menciona:

Supone que las relaciones interculturales deben basarse en el respeto, darse desde posiciones de igualdad, y resultar mutuamente enriquecedoras. Esto implica que uno acepta que el otro, diferente, tiene derecho a su diferencia. También implica aceptar que todas las culturas, así como todas las personas son, al menos a priori, igualmente dignas y valiosas. El interculturalismo no admite asimetrías de ningún tipo –económicas, políticas, sociales o culturales. (párr. 7)

Si bien la interculturalidad está basada en el respeto a la diversidad, integración y crecimiento por igual de las culturas, no está libre de generar posibles conflictos, tanto por la adaptación o por el mismo proceso de aprender a respetar, pero con la diferencia, de que estos conflictos se resolverán mediante el diálogo y escucha mutua, primando siempre la horizontalidad del proceso.

Las diferentes perspectivas mostradas refieren al momento en que dos culturas que permanecían separadas y en esencia son diferentes, en algún punto

de su historia se encuentran. Destaca que, a pesar de ser visiones integrales, solo la última nos habla de horizontalidad, es decir de la igualdad de las culturas donde las dos son valoradas de la misma forma y no predomina una sobre la otra, mientras que las restantes hablan de la constante asimilación o conflicto que existen entre las mismas.

2.3.1 Contextualizando la identidad de la comunidad otomí residente en la urbe

En el caso de la comunidad de este estudio, desde su arribo a la ciudad empezó a experimentar un ritmo de vida muy diferente al que tenían en su lugar de origen, pero con el paso del tiempo fueron adoptándose para poder desarrollar sus actividades de trabajo, estudio y de vida, aprovechando los beneficios que pudiera brindar la ciudad para poder subsistir.

Al unirse las visiones de pérdida o no pérdida de identidad se crean nuevas formas de entenderla, sin embargo, cada una de las cuatro visiones referidas (sincretismo cultural, culturas híbridas, transculturación e interculturalidad) brindan diferentes interpretaciones sobre lo que ocurrió en la comunidad otomí. A continuación, se desarrollará de manera breve cada una de ellas, ejemplificadas en el contexto del grupo de estudio para encontrar la más apropiada para comprender el fenómeno dentro del predio.

En primera instancia podemos mencionar que la identidad indígena necesariamente atravesó por la cultura hegemónica de la Ciudad de México, es decir que cuando llegaron los integrantes de la comunidad otomí se encontraron con un estilo de vida distinto en comparación con lo que hasta ese momento habían conocido. Esto los llevaría a la necesidad de adaptarse rápidamente, para poder

desarrollar sus actividades y sobrevivir a la urbe, trayendo consigo algunos cambios significativos en distintos ámbitos de su vida cotidiana.

Respecto al sincretismo cultural, donde dos culturas diferentes se encuentran (en este caso otomí y urbana) y retoman los rasgos más significativos de cada una para formar nuevas expresiones culturales, se puede observar que, dentro de la comunidad, los integrantes del grupo si aprehendieron varias características de la cultura hegemónica.

El principal rasgo que retomaron por razones necesarias fue el español, pues resultó indispensable para poder entablar comunicación con las personas de la ciudad y eso en muchas ocasiones les abrió las puertas para conseguir algún trabajo.

Si bien el sincretismo habla de la creación de una nueva expresión cultural, pareciera que en el caso de este grupo se retoman aspectos únicamente en los momentos necesarios, es decir, existen como culturas separadas y los otomíes hacen uso de rasgos culturales hegemónicos de acuerdo a las necesidades que se les presenten.

Un ejemplo, es el uso de la vestimenta tradicional otomí, que es utilizada por la gran mayoría de mujeres adultas de la comunidad y no combina en ningún momento elementos de la ropa casual utilizada en la ciudad, o el lenguaje que no presenta nuevas expresiones, como en el caso del spanglish, en este caso el nhañu es utilizado entre familiares o conocidos, mientras que el español se practica con los habitantes de la ciudad.

Por lo tanto, este concepto, se queda corto para poder brindar una explicación fructífera sobre lo que ocurre al interior de la comunidad otomí, no da cuenta total del fenómeno. Sin embargo, algo similar ocurre cuando se aplica el concepto de culturas híbridas, donde cada una posee rasgos particulares que la hacen única, el lenguaje, la vestimenta, usos y costumbres que definen su estilo de vida. No obstante, esta visión indica que cuando ambas culturas se encuentran generan nuevas estructuras, objetos y prácticas.

Ejemplo muy visible de la conformación de una cultura híbrida es lo que sucede en Estados Unidos con los migrantes mexicanos que deciden radicar en ese país y comienzan a hablar en inglés, con el transcurrir del tiempo se hacen mezclas entre su idioma de origen y el que predomina en esa nación, de esta manera se forma una tercera vía de comunicación conocida como *spanglish*, generando nuevas formas de expresión a través de frases o palabras combinadas, como “*ir de shopping*” o “*tomar un break*”.

Este fenómeno ocurre, por la gran cantidad de personas mexicanas que forman parte de la comunidad estadounidense, conformando una manera de ser y pensar que no solo retoma los aspectos culturales más destacados, como ocurre con el sincretismo que es de tipo más selectivo, sino que se conjuntan y forman una expresión cultural única en su tipo.

Esto no pasa así en el caso particular de los otomíes de Guanajuato 125, porque no cuentan con una cultura compuesta por ambas visiones, primero que nada, porque representan una minoría en una ciudad a la que se tienen que adaptar,

más por obligación que por gusto, esto conlleva a que ambas culturas se encuentren en una confrontación constante, sin llegar a una hibridación.

A partir del concepto de transculturación, es como empezamos a distinguir de manera más clara lo que realmente ocurrió con los habitantes de la comunidad. El termino indica la existencia de un proceso donde la cultura de los otomíes al llegar a la urbe, empieza a modificar sus características, adoptando con el transcurso del tiempo las predominantes en la ciudad, esto lleva a una pérdida en su identidad pues queda sometida por la cultura hegemónica. Sin embargo, lo anterior ocurrió de manera parcial, porque los otomíes no han perdido todos sus rasgos culturales y preservan características que los diferencian del resto de la población urbana, a pesar de la exclusión y discriminación que esto ha traído como consecuencia.

El último concepto que consideramos relevante destacar y que da paso a una reflexión sobre la discriminación hacia los grupos étnicos, destacamos que la interculturalidad, a diferencia de las anteriores perspectivas, se basa en el equilibrio entre ambas culturas, esto quiere decir que ninguna está por encima o es mejor que la otra, ambas poseen aspectos y diferencias que las vuelven únicas frente a las demás.

Sin embargo, tampoco se deja de lado que puedan suscitarse conflictos entre culturas, pero busca alentar al respeto y tolerancia entre las mismas para que se dé una sana coexistencia entre múltiples expresiones culturales, reconociéndose como seres humanos con visiones distintas sobre la vida.

Tras los conceptos anteriormente revisados, consideramos que el más apropiado de retomar para este estudio sería el de transculturación, que puede dar cuenta del fenómeno que ocurre en la comunidad y trabajarlo de manera conjunta con el término de *hegemonía*, sin dejar de lado la *interculturalidad*, que remite a que ninguna es superior que la otra, simplemente posee una influencia mayor y la incidencia que tiene es bastante perceptible.

A través de esos preceptos comprendemos que los otomíes de la colonia Roma Norte, se ven forzados a adoptar las expresiones de la cultura hegemónica tras su llegada a la ciudad, pero esto solo ocurre por un tiempo mientras se van acostumbrando al ritmo de vida urbano, después deciden qué aspectos de su cultura permanecerán para poder seguir subsistiendo en la urbe.

De esta forma, al insertarse en la ciudad a pesar de la dificultad que representó para ellos en cuanto a su lenguaje, tradiciones y ritmo de vida, los otomíes se acoplaron y encontraron una forma de adaptarse a una nueva cultura, mientras continúan reproduciendo la otomí para mantenerla vigente.

Sin embargo y contrariamente a lo que hacen los otomíes, para los habitantes de la ciudad no resulta primordial comprender la cultura otomí y mucho menos adoptarla, pues no es un aspecto que necesiten en su vida para la sobrevivencia en la ciudad. Por lo tanto, no existe reciprocidad, ni el reconocimiento por parte de muchos de los pobladores en la urbe, siendo realmente pocos quienes manifiestan la curiosidad por aprender y conocer.

2.4 Migración y construcción de identidad de la población otomí

A través de lo expuesto en este capítulo podemos distinguir que existe una relación estrecha entre migración e identidad, pues al dejar el lugar de origen y llegar a uno nuevo se experimentan diversos cambios en la denominada “identidad cultural” que tienen arraigada las personas. En este caso la comunidad otomí que migró del estado de Querétaro a la Ciudad de México transitó por este proceso, pues los usos y costumbres propios de este grupo se vieron afectados cuando se instalaron en la urbe.

Un indígena que reside en la ciudad modifica sus usos y costumbres, deja de vestir sus trajes típicos por ropa casual, se ven forzados a aprender y hablar el español porque de otra manera no serían capaces de comunicarse y entablar relaciones con los demás.

Anteriormente se ha mencionado que para los otomíes de Santiago Mexquititlan es de vital importancia las relaciones que entablan con su familia y la comunidad, además de tener un fuerte apego con la naturaleza, sin embargo, eso cambió inevitablemente al insertarse en la urbe, no solo por el ritmo de vida vertiginoso que existe, sino también en la manera de relacionarse con los habitantes de la colonia y el choque de perspectivas.

Por otro lado, se ven expuestos problemas que no formaban parte de su cotidianeidad en el campo, como la elevada contaminación del aire y auditiva. Lo anterior no quiere decir que las condiciones de vida en el campo sean mejores porque la escasez de trabajo, alimentos y servicios fueron los principales problemas que obligaron a los habitantes de la comunidad a cambiar de residencia.

Al instalarse en la ciudad los otomíes atraviesan por un impacto cultural, se ven forzados a cambiar su estilo de vida, pero al mismo tiempo no pueden abandonarlo por completo, ellos siguen perteneciendo a una etnia, poseen usos y costumbres que los diferencian de los demás y ese arraigo se combina con todo aquello que adquieren en su estadía en la urbe.

Efectivamente la ciudad es un espacio donde cohabitan múltiples culturas provenientes de diversas regiones del país y el mundo, sin embargo, sigue prevaleciendo una cultura que predomina sobre las otras, acotando la posibilidad de inclusión y presionando a que se adapten a la cultura que existen en la metrópoli.

Esta serie de razones son por las cuales no podemos valorar de la misma forma a los indígenas otomís que a los pobladores de la ciudad, siendo que las condiciones que vivieron son distintas, de esta forma la calidad de vida no solo refiere a aspectos económicos sino también a los subjetivos, que se originan desde la identidad cultural.

Explicar lo que sucedió no implicó solo responder sí existió o no un cambio, sino poder interpretar de manera integral en qué sentido se dio. Esto nos ayuda a comprender mejor la complejidad que implica definir qué calidad de vida poseen los habitantes del predio, a partir de sus referencias culturales y definir si resulta o no satisfactoria.

Sin embargo, surge el debate sobre cómo determinar si las cuestiones que se deben retomar para definir la calidad de vida deben provenir exclusivamente de aquello que los habitantes de la comunidad señalen, es decir darle prioridad a lo

subjetivo o ser objetivos y evaluar a través de sus condiciones materiales y acceso a servicios.

Con esta tesitura en se da paso al siguiente capítulo, donde se abordará de manera detallada lo positivo y negativo de ambas opciones, estudiar la calidad de vida desde las condiciones materiales o desde la concepción de los sujetos, además de hacer una propuesta que ayude a resolver las problemáticas que esto supone.

3. CALIDAD DE VIDA, UN CONCEPTO DINÁMICO

Cada día se vuelve más común escuchar en diferentes ámbitos, tanto político como académico y social, que resulta primordial para el desarrollo de una nación mejorar la calidad de vida de su población. Sin embargo, hay que tener claro que este concepto no es fácil de definir debido a que posee múltiples interpretaciones provenientes de diferentes áreas del conocimiento como la psicología, sociología, economía y filosofía.

En este sentido, el concepto puede ser utilizado para una serie de propósitos, como determinar las necesidades de las personas y sus niveles de satisfacción, además que permite la evaluación de los resultados de los programas sociales implementados funcionando como guía para la formulación de nuevas políticas públicas. El uso y la importancia que actualmente posee el concepto de calidad de vida es significativo, por lo que resulta primordial destacar como éste ha sido concebido en el transcurso de la historia.

En este capítulo nos disponemos a explicar algunas de las maneras en las que el concepto de calidad de vida ha sido abordado, tomando como punto de referencia a autores que ponen énfasis particular en los niveles objetivos, subjetivos o integrales, los que desde su respectivo contexto sirven para definir si una persona posee una buena o mala calidad de vida. Esta serie de posturas ha generado que a lo largo del tiempo el concepto se enriquezca debido a su constante proceso de evolución.

3.1 Nociones sobre calidad de vida

En primera instancia, no se debe confundir el término calidad de vida, con otros conceptos con los que comparte cierta similitud, debido a que cada uno tiene un enfoque distinto. Uno de éstos es el nivel de vida, el cual es entendido como una medición de indicadores socio-económicos, tampoco nos referimos al estándar de vida basado en los ingresos, ni nos centraremos en las condiciones de vida que involucran la situación socio-económica de la población.

Un concepto que se piensa crucial y se encuentra estrechamente ligado, e incluso a veces es utilizado como sinónimo es el de “bienestar”, que según Arita (2005) representa la clave para estudiar la calidad de vida, la razón es porque al abordar la temática también nos referimos a la percepción que tienen las personas sobre su satisfacción con la misma. Esto incluye por un lado la percepción subjetiva de la persona sobre aquellos satisfactores mínimos para el desarrollo humano.

Es pertinente abordar las diferentes interpretaciones que tiene el término calidad de la vida¹⁶. En primer lugar, para la Real Academia Española (2001), está definida como: "Conjunto de condiciones que contribuyen a hacer la vida agradable, digna y valiosa" (párr. 16). Por medio de esta descripción podemos mencionar que es necesario inicialmente realizar una evaluación de las variables que se consideren valiosas para su conformación.

¹⁶ En este trabajo equiparamos el concepto de “calidad de vida” con el término “bienestar” comprendido como estar o sentirse bien (well-being) utilizado mayoritariamente en los países escandinavos y se relaciona tanto con el nivel de vida como con la calidad de la misma, integrando así ambas nociones.

Sin embargo, esta acepción no es tan fácil de explicar, debido a que abarca variables de muy diversa índole, ampliándose a categorías subjetivas y objetivas, además de que precisar cuáles factores deben ser tomados en cuenta y posteriormente jerarquizarlas, es un proceso más complejo, al respecto Rodríguez (1980) menciona:

En suma, y pese a las evidentes dificultades para lograr una definición totalmente apropiada, el camino a seguir consistiría en la construcción de indicadores complejos de calidad de vida para incorporar criterios múltiples, a sabiendas del riesgo de la indeterminación y de la posible carencia de unanimidad sobre los criterios y a su importancia relativa. (p. 82)

Robert Erikson (1996) señala que para evaluar la calidad de vida, es necesario responder cual es el propósito que se posee como investigador, dependiendo de la respuesta quedará definido el rumbo en que se dirigirá el estudio. Otro aspecto relevante para un estudio de estas características es determinar si es la propia persona o un observador externo quien debe juzgar el bienestar individual.

Para responder a estas inquietudes es necesario exponer las tres dimensiones principales que se incluyen para abordar la temática, la objetiva, la subjetiva y la integral, con el fin de definir cuál será la corriente que se retomara en este estudio para distinguir los elementos que componen la calidad de vida de la comunidad otomí de Guanajuato 125.

3.1.1 Dimensión objetiva de la calidad de vida.

La primera dimensión es la objetiva que se refiere a la capacidad material o poder adquisitivo, en el que los ingresos económicos le permiten a la persona suplir sus necesidades básicas. Esta visión está más ligada a la economía y se guía por indicadores socioeconómicos como el PIB *per cápita*. Está estrechamente relacionada con el enfoque de la opulencia absoluta, que considera paquetes de bienes, ingreso real o el de la comparación de la tenencia de recursos como base de una igualdad justa.

Algunos aspectos que incluyen la evaluación desde la perspectiva anterior son la capacidad física asociada a la salud, las condiciones de vida y vivienda (posesión de bienes), el nivel educativo, la composición familiar y redes sociales, la ubicación laboral y el acceso a servicios públicos. (Velasco & Londoño, 2011)

Sin embargo, concordando con lo mencionado por Rodríguez (1980), los indicadores económicos son insuficientes para valorar la totalidad de un fenómeno, que ciertamente va más allá de ese aspecto. Por esta razón, se vuelve necesaria la incorporación de indicadores cualitativos que permitan generar un vínculo entre los elementos que componen el lado cuantitativo, como las condiciones materiales de vida, con la percepción de los sujetos.

Por otro lado, Lal Jayawardena (1996) expone que no es suficiente con solo medir el ingreso y las posesiones materiales para estimar el bienestar de las personas, pues la distribución de la riqueza en el mundo es desigual, mientras que el ingreso percibido por los ciudadanos puede variar drásticamente, por lo que no

son indicadores totalmente confiables a la hora de evaluar la calidad de vida de una población específica.

Efectivamente, la percepción de los sujetos puede variar dependiendo de su estrato social y económico, por esa razón realizar generalizaciones a gran escala puede llevar a dar respuestas erróneas, pues no permiten ubicar lo distintivo entre cada población, aspecto que resulta vital porque su contexto puede diferir enormemente a pesar de encontrarse en la misma región geográfica, como es el caso en la Ciudad de México.

Al respecto Allardt (1996) menciona que todos estamos familiarizados con la comparación de países a través de indicadores macro económicos (PIB *per cápita*, la matrícula escolar *per cápita*, el número promedio de miembros de un hogar por habitación, etc.). Esta serie de medidas y promedios globales con frecuencia son útiles para la generación de políticas públicas porque permiten distinguir a gran escala las necesidades comunes entre la población, sin embargo, no son satisfactorias para describir el nivel de bienestar humano, además de que no indican la distribución real de la riqueza y las disparidades sociales.

Si bien resulta importante medir los recursos mediante los cuales los sujetos pueden reproducir sus condiciones de vida, poner énfasis únicamente en esos aspectos representa ser restrictivos y en la práctica llevaría a brindar una atención unilateral al aspecto cuantitativo.

Cuando se utilizan indicadores objetivos, no se pide a los informantes que evalúen si sus condiciones de vida son buenas o malas, satisfactorias o insatisfactorias, simplemente se les pide que informen de su conducta de conformidad con algunos parámetros dados (Allardt, 1996).

La problemática de utilizar únicamente indicadores objetivos sobre las condiciones de vida aparece cuando se realizan cuestionarios donde solo está contemplado cuantificar cuántos aparatos electrodomésticos poseen las personas en su hogar, a cuáles servicios tienen acceso, cuánto de su ingreso mensual es utilizado para alimentación, vestido o recreación. Lo que convierte esos indicadores en una medida por cantidad en lugar de *capacidad*, es decir la manera en que las personas hacen uso de esos recursos materiales y servicios para conseguir combinaciones alternativas de funcionamientos. (Sen, 1996)

Un ejemplo concreto en el caso de la comunidad otomí es el estrecho vínculo que existe entre ellos y la naturaleza, si dejáramos de lado la percepción que tienen sobre algunos aspectos como los alimentos que consumen o el aire que respiran, entonces evaluaríamos cuantitativamente cuántos y qué tipo de alimentos ingieren o los niveles de contaminación del aire en la ciudad. Con esto se perderían referencias muy importantes para distinguir cuáles son los elementos que componen una calidad de vida favorable.

3.1.2 Dimensión subjetiva de la calidad de vida.

La segunda postura, es el extremo opuesto de la concepción objetivista, se enfoca en ubicar la calidad de vida en términos psicológicos, se comprende a partir de la evaluación que el individuo hace acerca de su vida teniendo en cuenta la

satisfacción, felicidad y bienestar que le proporcionan las cosas que lo rodean, la interpretación de sus vivencias y la significación de las experiencias positivas o negativas.

El bienestar subjetivo está compuesto por dos facetas básicas: una centrada en los aspectos afectivo-emocionales, representada en los estados de ánimo del sujeto, y otra centrada en los aspectos cognitivos valorativos, que destaca por la evaluación de la satisfacción que hace el sujeto de su propia vida. (Cuadra & Florenzano, 2000, p. 84)

Como se puede apreciar, desde esta visión existe una vital importancia por darle voz a los sujetos de estudio, conocer que los hace felices y la forma en que autoevalúan sus condiciones de vida, a partir de la apreciación de sus necesidades, intereses y deseos. A través de ésto se generan indicadores de tipo cualitativo, tomando en cuenta las condiciones que, en conjunto, permiten al individuo funcionar y lograr un estado de satisfacción.

De esta manera, el bienestar subjetivo corresponde al grado en que una persona evalúa de modo general su vida y la satisfacción con la misma. El bienestar es medido en términos de utilidad¹⁷, entendida como felicidad, sin embargo, los elementos que lo componen pueden variar entre los sujetos porque sus referencias culturales o su contexto difieren.

¹⁷ El enfoque utilitarista menciona que el fin último de la política social debería ser promover la mayor felicidad para el mayor número de personas.

Un autor que enfatiza en esta cuestión es Layard (2005), mencionando que la felicidad constituye el bien en última instancia. Al mismo tiempo argumenta que es posible evaluar los medios a través de los cuales se afecta el bienestar de los individuos, tales como: las relaciones familiares, la situación económica, el trabajo, la comunidad, los amigos, salud, libertad personal y valores personales, sin embargo, a pesar de que integra elementos objetivos, lo primordial es detectar el grado de felicidad que generan los mismos.

La mayor parte de elementos que son retomados desde esta perspectiva son los referidos a las actividades recreativas o de utilización del tiempo, la razón es porque los seres humanos, sin importar su condición socioeconómica, buscan entretenerse de muy diversas formas. Actividades como una cena familiar en el hogar, encuentros entre amigos, e incluso obras de teatro o conciertos, conforman un enorme activo de carácter popular que sustenta buena parte del verdadero bienestar de la población.

Para que una persona se desarrolle completamente no es suficiente con que lo haga únicamente desde un punto de vista económico, sino que alcance el bienestar. Por lo tanto, sentirse bien es la clave para alcanzar una calidad de vida favorable, el factor subjetivo está relacionado al sentido de la vida, a la percepción de sí y de las propias condiciones, es lo que impulsa a los seres humanos a persistir en ella. Se puede tener un buen empleo, tener acceso a una gran cantidad de servicios y un ingreso que permita reproducir las condiciones de vida, pero sin sentido existe un gran vacío emocional.

El aspecto negativo que representa trabajar a partir de esta visión es cuando se observan viviendas muy precarias en situación de riesgo, con habitantes que sin poseer ni consumir lo necesario para subsistir detentan una autoestima muy elevada y son felices.

El gran cuestionamiento en estos casos es sobre si la calidad de vida dependiera únicamente de una evaluación subjetiva, pareciera ser que no existe una correlación entre las condiciones de vida y la percepción que existe sobre ésta, lo que vuelve a este tipo de estudios poco sustentables.

De manera superficial, pareciera ser acertado basar los indicadores en las actitudes y opiniones propias de las personas. Sin embargo, existe una gran variación en la habilidad de las personas para expresar la satisfacción y el descontento. Por lo tanto, basar la elección del criterio de calidad de vida únicamente en las opiniones subjetivas de las personas probablemente conducirá a un conservadurismo poco fructífero (Allardt, 1996).

3.1.3 Dimensión integral de la calidad de vida

Se puede observar claramente que existe una gran discusión teórica sobre a que darle un mayor peso a la hora de definir lo que representa una buena calidad de vida, existen puntos favorables desde las dos diferentes nociones, sin embargo, los resultados que arrojan después de su implementación son francamente insuficientes para poder medir con plenitud el bienestar social e individual en nuestra población objetivo.

Como ya se expuso, lo objetivo se refiere a informes de las condiciones reales y a la conducta evidente, en tanto que lo subjetivo consiste en la medición de actitudes, esto tiene un parecido a la distinción entre necesidades y deseos. Los expertos son quienes diseñan los indicadores que desde su punto de vista capturan de mejor forma una u otra concepción.

La discusión se resuelve cuando se encuentran las fuertes correlaciones empíricas entre los resultados de las medidas objetivas y subjetivas. Sin embargo, en la mayoría de los estudios la relación entre ambas parece sumamente débil. A pesar de que ambos indicadores suelen dar resultados diferentes, los análisis de las relaciones entre estos probablemente proporcionarían información interesante sobre las condiciones y relaciones sociales.

Esta última concepción para abordar la calidad de vida la podemos denominar como integral, porque precisamente permite la vinculación de las dos posturas anteriores, la objetiva y la subjetiva, y añade un tema que también resulta fundamental en el caso de este trabajo, la cultura; por ende, permite la contextualización socio-histórica.

El análisis del concepto de calidad de vida transita por múltiples disciplinas, cada una pone énfasis particular en el eje que considera fundamental para que las personas alcancen el bienestar total. Los autores han realizado intentos por unificar los distintitos enfoques y brindar una definición integradora, sin embargo, la propuesta de Ardila (2003), vincula precisamente cada aspecto relevante, al respecto menciona:

Calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Posee aspectos subjetivos y aspectos objetivos. Es una sensación subjetiva de bienestar físico, psicológico y social. Incluye como aspectos subjetivos la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida. (p. 163)

Esta definición da cuenta de las propuestas integrales, lo que implica y considerar la forma en que articulan elementos cuantitativos y cualitativos para brindar una explicación más amplia y fructífera. Teniendo esto en mente en el siguiente apartado se expondrán y analizarán algunos enfoques que forman parte de la visión integral, destacando el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, el modelo de Verdugo y Schalock y por último el planteamiento de Erick Allardt denominado Tener, Amar y Ser, retomando las características que consideramos más valiosas para esta investigación.

a) El enfoque de las capacidades de Amartya Sen

Nussbaum y Sen plantean que para conocer de manera integral la prosperidad y calidad de vida de una población es necesario comprender cómo las personas conducen sus vidas, sin dejar de lado la forma en que la sociedad en la que habitan los posibilita para imaginar y maravillarse ante emociones como el amor y la gratitud (Nussbaum y Sen, 1996).

Por otro lado, han sustentado también la idea de que el desarrollo debe entenderse como un conjunto de oportunidades (capacidades) y no solamente como un proceso de acumulación de bienes, servicios o riqueza. De este modo sostienen que el objetivo del desarrollo no es sólo mejorar en cuestiones materiales, sino además hacerlo en los ámbitos de la esperanza de vida y la cultura.

El enfoque orientado a determinar el concepto de calidad de vida desarrollado por Amartya Sen¹⁸ (1996), centra su planteamiento en la capacidad, al respecto menciona:

Se eligió esta expresión para representar las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr [...] Cuando se aplica el enfoque sobre la capacidad a la ventaja de una persona, lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. (pp. 54-55)

La capacidad, está conformada por varios funcionamientos orientados a conseguir ciertos logros. Es decir, un individuo que desea cumplir un objetivo, se encuentra acotado por sus condiciones materiales, pero a partir de esa tesitura encontrará una manera que se adecue a su condición para alcanzar su meta. Mientras el sujeto tenga oportunidad de generar una mayor cantidad de actos valiosos mayor será su *capacidad* de alcanzar el bienestar.

¹⁸ Premio Nobel de Economía en 1998

Amartya Sen (1996) manifiesta estas ideas señalando que algunos funcionamientos son muy elementales, como estar bien nutrido o poseer buena salud, a los cuales se les puede dar ponderaciones elevadas porque para llevar una vida íntegra son elementos que no pueden omitirse, debido a que sin esas características las personas se verían limitadas en la *capacidad* para lograr otras funciones.

Sen (1996) añade qué durante el análisis en contextos de pobreza se puede avanzar mucho en su comprensión al considerar un número relativamente pequeño de funcionamientos, porque deben de ser evaluados de acuerdo a la realidad que están viviendo.

Esto quiere decir, que para la población que se pretenda estudiar, sus funcionamientos tienen que ser contextualizados. La principal razón de realizar esto es por la interrelación que existe entre funcionamientos. Para Sen no es posible evaluar la nutrición que está relacionada con la salud, si la comunidad se encuentra en condiciones de pobreza alimenticia, el indicador correcto sería la mera posibilidad de acceso a la canasta básica. Sen (1996) al respecto menciona:

La atención se debe de concentrar en los temas y valores subyacentes, en términos de los cuales algunos funcionamientos definibles pueden ser importantes y otros muy triviales e insignificantes. La necesidad de seleccionar y discriminar no es un obstáculo ni una dificultad insalvable para la conceptualización del funcionamiento y de la capacidad. (pp. 56-57)

Este elemento es de vital importancia en un estudio de calidad de vida, relacionado con poblaciones indígenas, porque ratifica la necesidad de construir indicadores que permitan captar la situación real en la que se encuentran estas comunidades, esto permite realizar propuestas que busquen mejorar las condiciones que sobrellevan los grupos étnicos en la urbe.

Por otro lado, se debe de poseer un propósito de la evaluación a realizar, si lo que se desea es el bienestar, los resultados pueden ser distintos a juzgar logros en términos de metas generales de un individuo; esto es así porque una persona puede tener objetivos totalmente distintos a los de alcanzar su propio bienestar (Sen, 1996).

Sen expresa que, para algunos ejercicios evaluativos, identificar un subconjunto de capacidades crucialmente importantes conocidas como “necesidades básicas” puede ser muy útil. Lo anterior hace alusión al autor Adam Smith al referirse a determinados funcionamientos relevantes para el bienestar, desde lo más elemental como la alimentación, hasta lo complejo como lograr auto respeto, participar en la vida de comunidad y hablar en público sin timidez.

En síntesis, se puede resaltar que, desde este enfoque, la capacidad de una persona depende de varios factores, que incluyen las características personales y la estructura social a la que pertenece. El juicio sobre la calidad de vida y la evaluación de la misma tiene que hacerse simultáneamente de manera integral.

En conclusión, cada persona pone énfasis en los aspectos que para ella son relevantes, sus intereses son múltiples y las maneras en que alcancen sus objetivos estarán ligadas a las capacidades individuales que poseen, pero también estarán limitados por el sistema estructural. Esto quiere decir que la calidad de vida de la que disfruta una persona no sólo dependerá de lo objetivos que logra, sino también de cuáles eran las opciones (funcionamientos) que tuvo que elegir para alcanzar sus objetivos.

b) Modelo de Schalock y Verdugo

Algunas propuestas integrales han surgido también de las ciencias médicas, tal es el caso del modelo que plantearon Schalock y Verdugo (2007) quien a través de ocho dimensiones centrales constituye una manera de evaluar la calidad de vida. Además de poseer indicadores que miden el nivel de satisfacción percibido por la propia persona, cuenta con indicadores objetivos y su nivel de logro. Desde su punto de vista cada una de estas dimensiones tiene posibilidad de mejora en cualquier persona.

Es importante recalcar que el autor planteó este modelo tomando como punto de referencia a personas con deficiencias mentales, aun así, no deja de ser una propuesta interesante y sumamente aprovechable en varios aspectos, sobre todo porque intenta resolver la discusión entre lo objetivo y subjetivo por medio de varios indicadores cuantitativos y cualitativos.

La división de los ejes entre ambas concepciones da como resultado una vasta red de indicadores, por ejemplo, si destacamos el eje subjetivo tenemos en primer lugar, el bienestar emocional, los ejemplos centrales propuestos de

indicadores objetivos de esta dimensión son: la seguridad, la felicidad, la espiritualidad, la ausencia de estrés, el auto concepto y la satisfacción con uno mismo.

El segundo eje que compone esta categoría son las relaciones interpersonales, los indicadores centrales de esta dimensión son: intimidad, afecto, familia, interacciones, amistades, apoyos.

En tercer lugar, se encuentra el desarrollo personal, cuyos indicadores centrales son la formación, habilidades, realización personal, competencia personal, capacidad resolutive. La autodeterminación compone el cuarto eje fundamental, los indicadores que la componen son la autonomía, elecciones, decisiones, control personal, autorregulación y valores/metapersonales.

Finalmente se encuentra la inclusión social cuyos indicadores centrales de calidad de vida son la aceptación, estatus, apoyos, ambiente laboral, integración y participación en la comunidad, roles, actividades de voluntariado y entorno residencial.

Posteriormente, la concepción objetiva de este modelo estaría compuesta en primer término por el bienestar material, del cual surgen los indicadores como derechos, ingresos, seguridad, alimentos, empleo, pertenencias y estatus socioeconómico.

En segundo término, se encontraría el bienestar físico, cuyos indicadores estarían relacionados con la salud, nutrición, movilidad y actividades de la vida diaria. Finalmente, el último eje que compone el carácter objetivo del modelo es el

de los derechos cuyos indicadores centrales son la privacidad, voto y acceso a derechos o libertades reconocidos en la población general.

Algo que se puede apreciar con claridad, es la extensa lista de indicadores que los autores proponen, si bien esto parece ser positivo porque abarca los aspectos cualitativos y cuantitativos de la calidad de vida, también se vuelve una suma que puede no llegar a arrojar resultados que permitan comprender a la comunidad de estudio. Generalizar indicadores puede llevar a no captar los elementos realmente relevantes para el grupo o persona que se estudia, que tal y como propone Sen, deben contextualizarse y permitir captar su opinión.

La probable solución para resolver la problemática sería encontrar patrones en las respuestas de la comunidad estudiada y destacar aquellos que representan un aspecto relevante en la configuración de su calidad de vida. Sin embargo, la complejidad que muestra este modelo es grande porque cuando se estudian comunidades los resultados pueden variar incluso de un sujeto a otro, generando que los resultados arrojados sean más individuales que colectivos.

A pesar de las limitaciones que presenta, ejemplifica la manera en que indicadores objetivos y subjetivos se unifican, sin entrar en contradicción, formando un modelo que, a pesar de ser impositivo en ese aspecto, puede brindarnos las herramientas para poder desarrollar versiones adecuadas para casos más específicos.

c) Tener, amar y ser

Este modelo integral propuesto por Erik Allardt, surgió como una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. Uno de los supuestos del enfoque sueco era que las encuestas sobre el nivel de vida debían ocuparse principalmente de medir los recursos mediante los cuales los individuos podían dominar y controlar sus vidas, el nivel de vida se definía como: “el dominio de los individuos sobre los recursos en forma de dinero, posesiones, conocimiento, energía mental y física, relaciones sociales, seguridad y otros, por medio de los cuales el individuo controla y dirige conscientemente sus condiciones de vida” (Erikson, 1996, p. 107).

Para Allardt un enfoque integral debe concentrarse en las condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, como evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento. Por esa razón tener, amar y ser son las palabras para nombrar a la atención sobre las condiciones (tanto de carácter objetivo como subjetivo) centrales para el desarrollo y la existencia humana (Allardt, 1996).

Erikson (1996) en concordancia con lo expuesto con Allardt refiere que una investigación encargada de evaluar la calidad de vida, debe de manera sistemática, conceptualizar condiciones positivas y negativas de la vida, además de procurar un concepto abarcador de su situación mediante la inclusión de todos los aspectos cruciales.

Allardt hace lo propio al dividir por campos, los diferentes aspectos que desde su punto de vista abarcan la calidad de vida, específicamente y como él lo refiere

en una sociedad desarrollada, admitiendo que para poder generar resultados alentadores es crucial armar un modelo a partir de la población que se estudia.

El primer campo que el autor desarrolla es *TENER*, se refiere a las condiciones materiales que son necesarias para la supervivencia y para evitar la miseria. Cubre las necesidades de nutrición, aire, agua, de protección contra el clima, el ambiente y las enfermedades (Allardt, 1996).

En general, se puede apreciar que tal y como su nombre lo indica, tener se refiere a la posesión de bienes que un sujeto detenta para poder sobrevivir y de reproducir sus condiciones de vida. Son los medios a través de los cuales mantienen su integridad física, conservado una buena salud y evitando fenómenos naturales.

Algunos de los indicadores utilizados en esta área son los referidos a los recursos económicos, comprendidos como ingreso y riqueza, a través de los cuales pueden acceder a una mayor cantidad de bienes materiales. Por otro lado, también son tomadas en cuenta las condiciones de la vivienda en términos del espacio disponible y de los habitantes en el hogar, convirtiéndose en un aspecto interesantes debido a la cantidad de variables que pueden surgir a partir de esta cuestión.

Por ejemplo, en el caso de una familia numerosa que vive en un departamento pequeño, pero en la cual todos contribuyen al ingreso se podría pensar que es favorable porque poseen una mayor cantidad de recursos económicos, sin embargo, se deben tomar aspectos como la privacidad, el uso útil del espacio o las relaciones que se forman a partir de esta situación.

El empleo, descrito en términos de la ocurrencia o ausencia del mismo, también representa un indicador importante porque es vital para acceder a un nivel diferente de capacidades, obteniendo los recursos necesarios para subsistir y, a través de eso obtener acceso a servicios médicos y educativos.

Además, se añaden otras variables como las condiciones de trabajo refiriéndose al ruido y la temperatura en el lugar de trabajo, la rutina del trabajo físico o el grado de presión psicológica. La salud, tomando en consideración varios síntomas (o su ausencia) de dolor o enfermedad, la disponibilidad de ayuda médica y finalmente la educación, añadiendo los años de educación formal.

En sí esta área es de tipo descriptivo, tomando en cuenta las condiciones socioeconómicas que son las que regularmente son utilizadas para evaluar la calidad de vida de una población, sin embargo, para este autor representan una tercera parte de lo que en realidad es el bienestar total, sin embargo, no disminuye la importancia que posee pues es a través de los medios que los sujetos pueden alcanzar una buena salud o educación.

Por otro lado, *SER* es utilizado para referirse a las necesidades de integrarse a la sociedad y vivir en armonía con la naturaleza. El lado positivo de este aspecto puede caracterizarse como el desarrollo personal, mientras el negativo se refiere al aislamiento.

Esta área representa lo que se pudo observar anteriormente en el bienestar humano, alcanzar un nivel de vida óptimo a través del auto reconocimiento y la valoración personal. Refleja el lado subjetivo de la calidad de vida, resulta esencial

porque permite valorar la importancia que da un ser humano a cada elemento que compone su existencia.

Es a través de *SER* que se pueden distinguir los gustos personales, preferencias y autonomía, aquello que hace diferente a cada persona a pesar de encontrarse en situaciones similares. Allardt, dota a su modelo de la capacidad de captar la opinión de los sujetos y aprovechándose de eso genera indicadores acordes a la conexión y visión que poseen del mundo que los rodea.

Los indicadores planteados en este punto tienen que ver hasta donde una persona participa en las decisiones y actividades que influyen en su vida, como las actividades políticas, las oportunidades para realizar actividades recreativas, de poseer una vida significativa en el trabajo y de disfrutar de la naturaleza, ya sea mediante la contemplación o por medio de actividades como el paseo, la jardinería y la pesca (Allardt, 1996).

El último campo, denominado *AMAR*, se refiere a las necesidades de relacionarse con otras personas, de formar identidades sociales. Representando de esta forma el aspecto fundamental que mantiene a grupos de seres humanos unidos, la cultura que se forma a través de las relaciones sociales.

Sin este aspecto, tanto *SER* como *TENER*, no podrían existir porque dependen de las relaciones que se forman con otros seres humanos. No existen sociedades de un solo sujeto, aquello que nos define son los nexos con los demás integrantes de una comunidad y la conexión de parentesco propicia a la aparición de una cultura colectiva, una manera de ser y estar en el mundo que nos rodea.

Los indicadores que propone Allardt para poder abordar esta área son el arraigo y los contactos con la comunidad local, apego a la familia y los parientes, patrones activos de amistad, las relaciones y contactos con compañeros miembros en asociaciones y organizaciones y las relaciones con los compañeros de trabajo.

A partir de los tres campos se forman seis sub campos que pueden ser tabulados, considerando la dicotomía, pero al mismo tiempo integración de los indicadores objetivos y subjetivos. Los primeros se basan en observaciones externas y generalmente se aplican simplemente al conteo de las diferentes actividades. De manera paralela se puede pedir a las personas que expresen sus propias actitudes con respecto a sus condiciones de vida.

Campos de la CV	Indicadores objetivos	Indicadores subjetivos
<i>Tener</i> (Necesidades materiales e impersonales)	1. Medidas objetivas del nivel de vida y de las condiciones ambientales.	4. Sentimientos subjetivos de insatisfacción o satisfacción con las condiciones de vida.
<i>Amar</i> (Necesidades sociales)	2. Medidas objetivas de las relaciones con otras personas.	5. Sentimientos de infelicidad/felicidad en las relaciones sociales.
<i>Ser</i> (Necesidades de desarrollo personal)	3. Medidas objetivas de la relación de las personas con a) la sociedad y la b) naturaleza.	6. Sentimientos subjetivos de aislamiento/desarrollo personal.

Tabla 1. Utilización de los diferentes indicadores en la investigación sobre calidad de vida.

Lo propuesto por este autor puede ser de mucha ayuda, no solo por resolver la dicotomía entre lo subjetivo-objetivo, sino porque provee los indicadores elementales para poder evaluar la calidad de vida de una comunidad con características como las que poseen las etnias en las urbes. Sin embargo, esto solo es en cierta medida pues como bien menciona, es necesario generar indicadores acordes a la población que se estudia.

Regularmente, los indicadores de calidad de vida que se utilizan, están constituidos con criterios prevalecientes en las sociedades occidentalizadas de clase media y zonas urbanas, algunos de ellos son los niveles de consumo y la calidad de los satisfactores en alimentación, vivienda, educación y salud, estos son considerados como indicadores valiosos para una evaluación satisfactoria, pero estos estándares inadecuados en poblaciones no occidentales o indígenas. (Gasper, 2004)

Como se ha reflejado a través de este capítulo, las formas que existen para evaluar la calidad de vida de los habitantes de un país o de un individuo son múltiples, dependiendo de los intereses del investigador y los resultados que quiera obtener.

En el caso particular de este estudio optamos por seleccionar un modelo integral, porque permite una mayor inclusión de indicadores de ambas perspectivas, además de ser más cercano a la población objetivo, debido a que la generación de indicadores está estrechamente ligada con su opinión y su sentir, sin dejar de lado las condiciones socioeconómicas en las que se encuentra la comunidad.

Con esto no desmeritamos las otras nociones, simplemente queremos destacar la importancia que posee tener una visión más amplia sobre el tema, pues hacer esto permite capturar la esencia de lo que implica para una comunidad la calidad en su vida, no solo se queda en un aspecto superficial, sino que va a un nivel superior de entendimiento sobre la temática.

De esta forma se puede generar información realmente valiosa que pueda utilizarse para que exista una mayor comprensión entre los habitantes de una sociedad y también para que los encargados de la generación de políticas públicas retomen estos aspectos para mejorar el bienestar social de la población.

4. MODELO INCLUSIVO DE CALIDAD DE VIDA

EL CASO DE LA COMUNIDAD OTOMI DE LA ROMA

Este apartado está dedicado a unificar los elementos más relevantes de cada capítulo y generar una propuesta integral que permita captar los componentes necesarios para comprender de qué manera se ha configurado la concepción de calidad de vida de esta comunidad.

Previo a ello haremos una caracterización general en torno a la pobreza y el vínculo que posee con el tema de investigación, además de contextualizarla en nuestra población objetivo a fin de retomar las condiciones de vida e incorporarlas al análisis y comparar el valor que posee frente a los aspectos que componen el bienestar subjetivo.

4.1 Pobreza y su vínculo con la calidad de vida

Ya se ha mencionado la estrecha relación que existe entre los recursos y la evaluación subjetiva de estos, ahora es importante mencionar la situación de rezago económico que padece la comunidad de este estudio. Como se pudo observar en el primer capítulo, la comunidad indígena otomí que reside en la colonia Roma Norte ha pasado por continuos procesos de cambio, no solo a un nivel cultural sino también económico.

A simple vista pareciera ser que los cambios han sido favorables, pues pasaron de tener casas hechas de materiales como lámina y cartón, a poseer departamentos de concreto, con una magnitud más amplia. Sin embargo, a pesar de esto siguen persistiendo problemas económicos en las familias, que no han sido

resueltos y que afectan de manera grave la calidad de vida de las mismas, pues este déficit económico genera la existencia de desnutrición, abandono escolar, proliferación de enfermedades. El CONEVAL (2014), menciona al respecto:

En México, sin embargo, la serie de desventajas sociales que las y los indígenas acumulan como resultado de procesos sistemáticos de exclusión y discriminación limitan sus oportunidades de participación en espacios críticos del desarrollo, como la educación, la salud o el mercado de trabajo formal. Ello profundiza a tal grado su situación de precariedad que la transmisión de ésta entre generaciones pareciera haberse vuelto normal, tanto como la brecha histórica de desigualdad que aleja a la población indígena de la que no lo es. (p. 9)

Lo anterior afecta de manera significativa a toda la comunidad en general, pues tanto niños, jóvenes y adultos padecen las problemáticas ya mencionadas, dejándolos en una situación de vulnerabilidad¹⁹ e inferioridad económica en comparación con el resto de la población que habitan en la colonia, que en diversas ocasiones es referida como un barrio cosmopolita y que muchos años fue y ha sido considerado como hogar de familias de clase media/alta.

Aun a pesar de lo favorable que es la colonia Roma en términos económicos, esto no ha implicado un cambio en la situación de rezago económico de la

¹⁹ El concepto de vulnerabilidad favorece la manifestación de ciertos procesos que permiten pensar en la pobreza. Si bien no es sinónimo de aquella, se relaciona con un aumento en la fragilidad de la gente pobre (CONEVAL, 2010)

comunidad otomí, solo hace más evidente las diferencias abismales que existen en sus condiciones de vida. Relacionado con esto, Erika Rodríguez (2013) refiere:

Miles de personas de diversos grupos indígenas llegan a la Ciudad de México con la expectativa de superar la miseria padecida en sus pueblos de origen. Pero en la capital del país apenas encuentran comida de mala calidad y trabajo precario, cuando lo hay. Sin tierra, son los olvidados en la gran urbe: aquí enfrentan discriminación, abuso y pobreza urbana. (párr. 1)

Es en este contexto de desventaja social en el que la comunidad otomí de la colonia Roma Norte se desenvuelve, teniendo que adaptarse a una zona donde difícilmente lograrán alcanzar condiciones económicas similares, pero han logrado mantenerse por más de 20 años, a pesar de todas las adversidades.

Resulta crucial, como ya se mencionó, generar un modelo de calidad de vida capaz de captar el contexto de la comunidad, es por eso que a pesar de identificar que esta población otomí está en una distinguishable situación de pobreza, es necesario conocer en qué medida poseen esta característica y cuál es el impacto que genera esta condición.

CONEVAL, propone una metodología para la medición donde se pueden definir tres niveles de pobreza: 1) Pobreza alimentaria, que se refiere a la incapacidad para obtener una canasta básica aún si hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar; 2) Pobreza de capacidades, tiene que ver con la insuficiencia en el ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación aun si se dedicara el ingreso total del

hogar; 3) Pobreza de patrimonio, es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación.

En el caso particular de esta comunidad, con base en algunos datos estadísticos se puede notar que el nivel de pobreza que poseen los habitantes de este lugar ha cambiado desde que se instalaron su llegada a la Ciudad de México hasta la generación del predio.

En un primer momento sus condiciones materiales eran totalmente escasas y sus ingresos eran utilizados totalmente para adquirir la canasta básica, sin embargo, a través del tiempo se pudo adquirir un nivel económico distinto y acceder a una mayor cantidad de servicios. A pesar de ésto, las carencias en la comunidad siguen siendo notables, en comparación con el resto de la población que habita en la colonia Roma Norte.

La mayor parte de los adultos que habitan en el predio de Guanajuato 125 obtienen su ingreso de la economía informal, pues han sido rechazados por las empresas en las que han querido emplearse. Esto ha llevado a que gran parte de los miembros que conforman las familias, incluso niños, tengan la necesidad de salir a ofrecer productos que van desde artesanías como muñecas otomíes, hasta dulces y alimentos preparados, puesto que resultaría insuficiente para poder subsistir si solo uno o dos miembros de la familia se dedicaran a trabajar.

A pesar de haber ganado el acceso a servicios como agua potable, electricidad y gas estacionario, siguen encontrándose en situaciones de precariedad aunado a la falta de oportunidades en el sector formal, que los ha relegado a vender en las calles algunos de sus productos. Este rezago ha afectado que los niños y niñas de la comunidad no vayan a la escuela y, en consecuencia, que vayan teniendo retrasos educativos en comparación con otros niños de su edad.

A partir de estos elementos y con base en lo propuesto por CONEVAL, podemos decir que la situación de pobreza que atraviesa esta población es de capacidades, pues a pesar de han podido mitigar el hambre a través de consumir la canasta básica, gracias a los ingresos obtenidos del empleo informal, esto no ha sido suficiente para acceder a servicios educativos y de salud de calidad, e incluso en ocasiones se ven privados de los mismos por las carencias económicas que poseen.

Otro aspecto que forma parte integral de la medición multidimensional de la pobreza en México, es la cohesión social ya que permite aproximarse a factores comunitarios que dan cuenta de aspectos contextuales y de interacción social expresados a nivel comunal, que se suman a la medición del bienestar económico.

En este sentido, es un aspecto importante porque permite ver en qué grado este sector ha podido integrarse dentro y fuera de la comunidad. Algo relevante es que, aunque en los primeros años de convivencia del grupo otomí, el vínculo que existía entre los miembros era estrecho y muy fraternal, con el tiempo éste fue disminuyendo drásticamente y sus relaciones sociales se ampliaron a la población urbana.

Sin embargo, la condición de pertenencia a un pueblo étnico originario constituye un factor no sólo de diferenciación, sino también de exclusión. Los contrastes entre la población indígena y la población urbana son evidentes, tanto en su nivel económico como en múltiples aspectos de la vida social. Por lo que en términos reales su integración no ha sido favorable y por lo tanto no han tenido la oportunidad de acceder a una condición similar que la de aquellos que habitan en la Roma.

Pero qué pasaría si fuera otra colonia ubicada por ejemplo al oriente de la Ciudad de México la situación sería completamente distinta porque hablaríamos de un contexto similar entre la comunidad otomí y el resto de población que componen la zona. Esto generaría un grado de integración más amplio, al menos económicamente hablando porque en términos culturales seguirían siendo rezagados, teniendo como implicación lo ya expuesto durante este trabajo.

En épocas recientes, dichas brechas económicas han tendido a disminuir como resultado de un amplio consenso social dirigido a reconocer y afirmar el derecho de libre determinación de los diversos pueblos originarios del país, así como a una gran preocupación por terminar con los rezagos de marginación que históricamente han padecido. (CONEVAL, 2014)

Sin embargo, como se ha podido observar esta tendencia parece avanzar lentamente y no ha sido suficiente como para hablar de un cambio significativo en las condiciones de vida que posee la población indígena que radica en la ciudad, siguen padeciendo de múltiples restricciones y con los problemas económicos que

enfrenta el país, se vuelve cada vez más complicado que puedan progresar en su bienestar económico y cultural.

Debido a que la pobreza genera una confrontación de las personas con una multiplicidad de carencias tanto materiales como sociales, que les imposibilitan la satisfacción de sus necesidades básicas, su desarrollo humano ²⁰ y restringe su plena participación en la vida social, resultaba importante retomar este aspecto para efectos de esta investigación, porque se trata de contextualizar cuales son las condiciones materiales de la población objetivo y así destacar que siguen siendo factores que afectan en la calidad de vida de los sujetos, en un grado más o menos elevado.

Teniendo dispuestos los elementos necesarios y tras haber explicado la importancia que posee el problema de la pobreza, los siguientes apartados estarán aplicados de manera total a la población objetivo y se desarrollará un modelo que dé cuenta de la realidad de los habitantes de esta comunidad, a través del cual se expondrán y justificaran los aspectos configuran la calidad de vida de los otomíes de la colonia Roma Norte.

4.2 Configuración de calidad de vida en la comunidad otomí

Debemos recapitular que los aspectos que componen la calidad de vida van dirigidos en dos sentidos, en primera instancia las condiciones materiales de existencia y en segundo lugar aquellos que tienen que ver con la auto valoración

²⁰ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) parte de la premisa de que existen ciertas capacidades básicas y comunes a todas las sociedades y a todos los tiempos, que son esenciales para que las personas tengan la libertad de escoger el tipo de vida que más valoran. (CDI, 2012)

desde los sujetos. Cuando el investigador opta por combinar ambas visiones estudia a partir de una dimensión integral²¹, que se puede representar de manera gráfica tal y como se muestra en la *figura 1*.



Figura 1. Cuando se conjugan la dimensión objetiva y subjetiva para estudiar la calidad de vida de una población, se convierte en un modelo integral, que posee un mayor alcance explicativo sobre el fenómeno.

Sin embargo, para la comunidad objetivo de este trabajo resulta insuficiente valorar únicamente dichos aspectos, porque como se indicó en capítulos anteriores, las comunidades indígenas poseen una riqueza cultural que se complejiza al transitar por un proceso de transculturación producto de la migración y de la interacción con la cultura hegemónica que va determinando los patrones de comportamiento y expresiones socialmente “*correctas*”

Si el grupo social de estudio fuera uno que no hubiera atravesado por estos fenómenos y además se mantuvo ajeno a la cultura dominante, incluso a pesar de

²¹ Aunque en distintas ocasiones no se haga una referencia directa con este nombre, pueden identificarse porque quienes lo proponen manifiestan la necesidad de generar un modelo capaz de retomar todos los aspectos que hacen capaz a un ser humano de llegar al bienestar total.

mantener interacción constante con la misma, entonces sería más factible utilizar el modelo simplificado que se muestra en la *figura 1*, sin embargo, en la actualidad sería complicado encontrarlo porque la sociedad se encuentra en un momento histórico donde la tecnología y redes sociales facilitan el acceso a la información y conexión entre seres humanos, generando que la influencia del mundo globalizado se haga cada vez más latente en cualquier lugar del mundo.

En el caso particular de la comunidad otomí, esto resultó de vital importancia pues se logró percibir que el cambio de residencia de Santiago Mexquititlan a la Ciudad de México, fue detonante de un proceso continuo de cambio en la concepción y condiciones de vida de los integrantes de este grupo.

Lo anterior remite nuevamente a la importancia de rescatar la identidad cultural, debido a que sin el conocimiento de los usos, costumbres y cosmovisión que poseían antiguamente los otomíes, resultaría imposible captar los cambios en su vida que afectan en las formas en que se relacionan entre ellos y con el resto de la población.

Cabe decir que las comunidades indígenas que residen en la ciudad son muy diversas, por ello no se pueden realizar generalizaciones sobre el estilo de vida que llevan, en algunas se podría ver un mayor impacto e influencia de la hegemonía que en otras, por lo que siempre se debe tomar en consideración que sus contextos y acciones aun encontrándose en la misma región pueden ser totalmente distintos.

Ahí radica la importancia de la contextualización que toma los aspectos relevantes del lugar de origen y los de su residencia actual, distinguiendo además los momentos más significativos que han atravesado y que tienen un impacto no solo en la concepción de bienestar sino en su propia configuración.

Con base en lo anteriormente mencionado proponemos un modelo que denominaremos inclusivo, porque permite relacionar los elementos esenciales que constituyen la calidad de vida de la población indígena otomí, entendiendo que se requiere más de una dimensión (objetiva o subjetiva) para comprenderla.

Se toma en cuenta la dimensión subjetiva porque la percepción es vital cuando se habla de bienestar, sin dejar de lado que un estudio de estas características no puede dejar todo el peso a la opinión de los sujetos y es necesario tener rigurosidad para interpretar el fenómeno social que está ocurriendo en la población objetivo.

Se incorporan elementos del contexto social que repercuten de manera directa o indirecta tanto en la percepción del bienestar, como en la discriminación o en la de abandono escolar. Por otro lado, se reconoce el proceso de transculturación del grupo y se anexan las repercusiones que esto ha traído consigo, tales como el desplazamiento de la cultura otomí por la cultura hegemónica, reflejado en el lenguaje con la pérdida de su lengua materna el “hñäñho” y su sustitución por el español.

Los cuatro ejes principales pueden apreciarse de manera gráfica en la *figura 2*, donde se observa la propuesta del modelo inclusivo de calidad de vida cuya conformación es resultado del conocimiento de la comunidad de estudio. Este modelo puede ser una herramienta útil para casos similares o con sus respectivos matices en el estudio específico de otros grupos sociales.

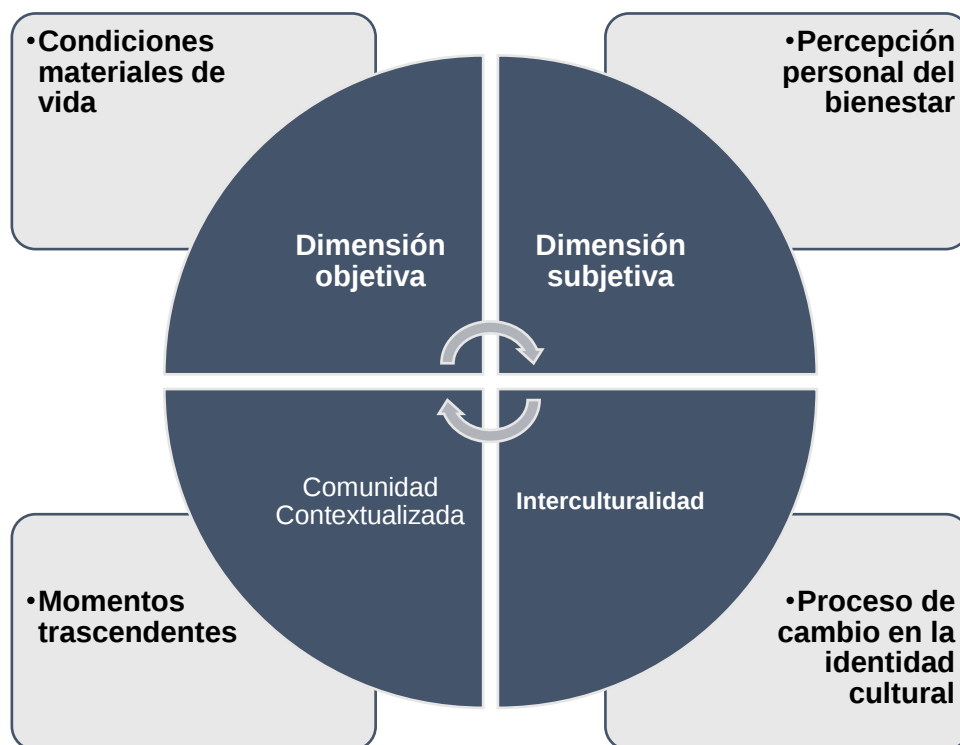


Figura 2. Elementos que componen la calidad de vida desde el modelo inclusivo.

El siguiente apartado está dedicado a comprender de qué manera se ha configurado la concepción de calidad de vida en la comunidad otomí, sin embargo, es de suma importancia reconocer que no todas las generaciones han atravesado por el mismo proceso histórico, tal y como sucede en el resto de la sociedad, por ende, no todos tiene la misma visión sobre la vida y la manera en que se desenvuelven sus acciones dentro de la ciudad es distinta.

4.3 Generaciones y concepciones de calidad de vida

Tras haber explicado el modelo a utilizar y los elementos que lo componen, es necesario mencionar que cuando hablamos de una comunidad que ha atravesado por múltiples procesos a lo largo de su historia, destaca la existencia de varias generaciones que coexisten y que con el transcurrir del tiempo viven desde diferentes perspectivas su estancia en la ciudad.

La importancia de distinguir las diferencias entre cada generación yace en que el proceso de transculturación y por ende, el desplazamiento de la cultura otomí por la cultura hegemónica, adquiere diferentes grados de influencia en la percepción de vida de cada una de las generaciones, no solo por los diferentes contextos socioeconómicos sino por los elementos primordiales que articulan su visión sobre lo que es la calidad de vida positiva.

Ciertamente el proceso migratorio que comenzó la primera generación de otomíes que llegó a la Ciudad de México repercutió de manera abrupta en la cosmovisión de aquellos que habían pasado la mayor parte de su vida en un ambiente totalmente ajeno a la cultura dominante, sin embargo las generaciones posteriores que llegaron como jóvenes o infantes se adaptaron de manera distinta a esa forma de vida y finalmente también lo es la de aquellos que nacieron en la urbe pero mantienen una relación lejana con su origen étnico.

Esta diferencia trae consigo la necesidad de hacer el análisis a través de grupos etarios porque a pesar de compartir la misma identidad cultural, que los identifica como otomíes y coexistir en el mismo espacio, la percepción que poseen sobre el bienestar económico y personal varía en cada generación.

Al finalizar la revisión y explicación de cada generación se realizará una evaluación general de la calidad de vida de la comunidad a partir de los hallazgos más significativos y los aspectos en común que posean, dando así una explicación más integral que englobe los elementos ya mencionados.

Debido al constante acercamiento que existió con la comunidad se pueden identificar actualmente a cuatro generaciones que coexisten en el predio otomí de Guanajuato 125. La primera generación corresponde a los adultos mayores quienes llegaron a la Ciudad de México en una edad adulta y actualmente algunos de ellos tienen edades de sesenta años en adelante.

El segundo grupo etario está conformado por personas adultas quienes tienen edades de entre 30 hasta 59 años, siendo ellos quienes pasaron un poco menos de la mitad de su vida en su lugar de origen y posteriormente llegarían a la urbe en su etapa de juventud.

Dentro del tercer conjunto de las generaciones se encuentran los jóvenes que tienen edades de entre 12 a 29 años, quienes vivieron parte de su niñez en el campo para posteriormente asentarse en la metrópoli y la última generación conformada por los menores de 12 años, los cuales nacieron en la ciudad.

Para efectos de este estudio pusimos particular énfasis en dos generaciones, los adultos y los niños, debido a que la mayoría de las personas que migraron a la ciudad eran jóvenes o adultas cuyos hijos nacieron en la ciudad de México, lo que a largo plazo implicó diferentes modos de percibir la vida.

La decisión de omitir a la primera generación fue debida a la poca representatividad que actualmente tiene dentro de la comunidad, muchos han optado por regresar a su lugar de origen, además de que la influencia de la cultura dominante no resulta tan perceptible como lo es en la segunda. Por otra parte, con la tercera generación no fue posible un acercamiento más profundo que permitiera dar cuenta de su realidad y distinguir sus particularidades.

Lo anterior llevó a optar por los adultos y niños, que poseen una representatividad numérica amplia en el predio y cuyos casos ejemplifican de manera muy clara las diferencias en la adaptación a la cultura hegemónica.

Los primeros transitaron por un proceso más complicado no sólo por la situación de precariedad económica en su llegada a la urbe sino también por lo complicado que fue adaptarse a los usos y costumbres de la ciudad, mientras que el segundo grupo nació y creció en la metrópoli lo que les permitió integrarse fácilmente e incluso perder casi en su totalidad su identidad como otomíes.

Además, nos interesa destacar cuál es el común denominador que los homogeniza como comunidad, si es que aún existe alguno, por lo que, en el siguiente apartado, se hará la descripción de las características tanto objetivas como subjetivas de ambos grupos etarios. Para ello se, retoma el contexto de interculturalidad y pobreza, con la finalidad de entender cómo a partir de esas condiciones, seleccionan diferentes elementos que configuran lo que es la calidad de vida para alcanzar el bienestar.

4.3.1 La segunda generación: Los adultos de la comunidad otomí de la Roma

La generación de personas adultas pertenecientes a la etnia otomí que van de los 30 a los 59 años de edad y que actualmente habitan en la Colonia Roma, son los que más cambios han atravesado durante su estancia en la Ciudad de México. Fueron los pioneros en migrar a la urbe por parte de la comunidad de Santiago Mexquititlan, además de ser quienes a través de una lucha constante consiguieron la construcción del predio de Guanajuato 125, como se puede apreciar, han sido parte de todos los momentos trascendentales de la comunidad.

Este conjunto destaca por dos cuestiones particulares, la primera es que prácticamente vivieron su niñez y parte de juventud en su lugar de origen, esto implica que obtuvieron costumbres, hábitos, una ideología, historia, y valores, propios de la etnia otomí, además de tener un fuerte respeto y conexión con la naturaleza etc.

Su segunda particularidad es que migrar a la Ciudad de México trajo consigo que muchas de esas costumbres se fueran desvaneciendo con el paso del tiempo, pues al insertarse en la urbe, se tuvieron que adaptar para subsistir. El ejemplo más claro se dio en el lenguaje porque se dio prioridad al español para poder comunicarse con los demás habitantes de la metrópoli, sin embargo, lo continúan ejerciendo con las personas de su comunidad. A través del modelo inclusivo distinguiremos los componentes relevantes que integran la calidad de vida de esta generación.

a) Contexto de la segunda generación en Santiago Mexquititlan.

Primero haremos una breve contextualización poniendo énfasis en elementos tanto de origen rural como urbano. Comenzando por desarrollar cuáles eran sus condiciones de vida antes y después de migrar. Como se mencionó en el capítulo uno, la forma en la que vivían en Querétaro era muy precaria, en primer lugar, porque en su pueblo originario no se tenía acceso a servicios básicos como electricidad, agua potable, drenaje, etc.

En cuanto al servicio médico, en las cercanías de su pueblo contaban con pocos centros de salud pero presentaban escases de medicamento y aparatos especializados para la detección o curación de ciertas enfermedades, por lo que se tenían que trasladar a un hospital con especialistas, sin embargo el traslado era prolongado de un punto a otro debido a la nula existencia de vialidades donde se encontraban pocos medios de transporte entre ellos animales de carga, por lo que en la mayoría de los casos se acudía a remedios caseros,

Por otro lado, la forma de subsistir era realizando trabajos en el campo por temporada y con ingresos sumamente precarios, por lo que durante largos periodos de tiempo se sobrevivía con lo que se había cosechado, por ende, la variabilidad de alimentos que consumían no resultaba muy amplia, siendo la mayoría de estos a base de maíz, trayendo como consecuencia desnutrición a temprana edad.

Otro elemento muy importante es la educación pues cabe recalcar que la mayoría de quienes integran esta comunidad, solo tienen estudios de primaria, debido a los escases económica pues no se tenía los suficientes recursos para utilizarlos en uniformes, libros, materiales y comida. Aunado a lo anterior y más

importante aún es que las familias eran extensas, así que el trabajo para la sobrevivencia se encontraba como principal prioridad, debido a estos obstáculos educativos la población adulta tiene más índices de analfabetismo en el predio.

Como se puede apreciar, en general las condiciones materiales que tenían los integrantes de esta generación, eran de escasez y se encontraban en una situación de pobreza alimentaria²², esto trajo como consecuencia que tomaran la decisión de buscar mejores oportunidades, trasladándose a la Ciudad de México.

b) Contexto de la segunda generación en la Ciudad de México.

A partir de su establecimiento en la urbe sus condiciones de vida fueron mejorando con el tiempo, en un principio se asentaron en algunas avenidas en pequeñas viviendas improvisadas con materiales perecederos, posteriormente se trasladarían a la colonia Roma, donde comenzarían una construcción más elaborada para sus hogares. Fue a partir del incendio y de la posterior construcción del predio que hubo un crecimiento exponencial en cuanto a los servicios a los que pudieron acceder.

Por otro lado, en lo que respecta a la cuestión laboral esta generación se distingue porque no poseen un trabajo formal, por ende, no tienen acceso a prestaciones, bonos o seguridad social. Sin embargo, el tener un empleo todo el año, en comparación con tenerlo por temporada ha permitido que el nivel de ingreso que ahora tienen sea mucho mayor al que poseían antes de migrar.

²² Pobreza alimentaria, que se refiere a la incapacidad para obtener una canasta básica aún si hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar (CONEVAL, 2014).

Actualmente los miembros de la comunidad cuentan con electricidad, agua potable, drenaje, gas estacionario, además de tener acceso a una mayor cantidad de servicios de salud, educativos y lugares recreativos. Sin embargo, esto no implica haber salido de la condición de pobreza en la que se encontraban porque a pesar de haber mejorado sus condiciones, estas son mínimas en comparación con la colonia en la que se encuentran establecidos, quedando en una situación de pobreza de capacidades ²³.

Con esta serie de características, podemos destacar que las condiciones de vida de esta generación se transformaron y progresaron en muchos aspectos, sin embargo ¿esto significa que su calidad de vida también es mejor?, como se había mencionado el poseer una mayor cantidad de bienes y tener acceso a un mayor número de servicios no es sinónimo de que la calidad de vida que posee sea positiva.

Para definir lo anterior, es necesario mirar el aspecto subjetivo y ver el peso que tiene en comparación con las condiciones de vida. Con esta premisa en mente retomemos algunos elementos que son vitales en la concepción que poseen los otomíes de su existencia.

Esta generación continúa reproduciendo las expresiones culturales propias de su lugar de origen, así como el estilo de vida que llevan, una de las características de la cultura que poseen los otomíes de Santiago Mexquititlan son el fuerte apego

²³ Pobreza de capacidades, tiene que ver con la insuficiencia en el ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación aun si se dedicara el ingreso total del hogar (CONEVAL, 2014)

que tienen con la naturaleza y el entorno, especialmente con los cerros y las fuentes de agua, lugares de los cuales a través del tiempo se han creado relatos y rituales vinculados con el origen, la fertilidad y la muerte, resultando fundamental en la construcción de la vida social del grupo, ya que a partir de esto se dota de significados al espacio donde habitan.

En forma conjunta existe muy fuerte arraigo por la práctica religiosa del catolicismo, siendo la Santa Cruz y la Virgen de Guadalupe, las imágenes más veneradas en la región. Los templos comunales católicos son de vital importancia porque se les considera el lugar de la divinidad, así como la residencia principal de los santos protectores y de los antepasados fundadores, cabe mencionar que la vida cotidiana y la ritualidad se ordenan en torno a la unión entre el ciclo agrícola y el calendario ritual.

El rasgo más característico que posee este grupo es la unión y fraternidad que se tiene con los miembros de la familia y con el resto de la comunidad, siendo un reflejo de esto el respeto que se tiene hacia sus antepasados, pues en muchas ocasiones son venerados en capillas familiares ocupando el mismo nivel que los santos.

Al mismo tiempo, aún a pesar de estar distribuidos de manera dispersa en el municipio Amealco de Bonfil, los otomíes siguen reconociéndose con igualdad y manteniendo relaciones fraternales por medio de rituales como las procesiones religiosas que se llevan a cabo a través de todo el pueblo.

Lo mencionado con anterioridad forma parte de las expresiones culturales con las que crecieron quienes ahora representan a la generación de adultos en la comunidad, sin embargo, atravesar el proceso migratorio que afectó sus condiciones de vida ¿trajo como consecuencia una pérdida de identidad cultural y por ende un cambio en la concepción de calidad de vida?

La respuesta a la pregunta es más complicada de lo que parece, retomando lo que se explicó en el capítulo dos de este trabajo, los otomíes se adaptaron a la Ciudad de México y se vieron obligados a retomar las expresiones de la cultura hegemónica de los habitantes de la urbe para poder entablar relaciones con los mismos.

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo se modificaron algunos de los rasgos culturales y por ende los elementos que configuran su calidad de vida. Un ejemplo es el vínculo naturaleza-hombre que se ve deteriorado por el cambio radical que hubo en cuanto a la extensión de áreas verdes, es decir que los árboles, el pasto, el aire limpio que resultaba primordial para ellos por el peso simbólico que representaba fue transformado por edificios, automóviles y aire contaminado que, no estaban presente en su lugar de origen.

Lo mismo sucede con los alimentos, porque para ellos no es lo mismo consumir un producto procesado o transgénico, que uno que es extraído de un cultivo fresco, tal y como lo hacían en su lugar de origen. Aún a pesar de que tienen una mayor variedad de alimentos para seleccionar, su preferencia está ligada con lo fresco y natural.

Otro de cambio que surgió en la generación de adultos de la comunidad otomí, se dio en uno de los ejes principales que componen su cosmovisión, la práctica religiosa, que es la base de sus principales ceremonias donde piden por el bienestar de sus familiares y conocidos.

Previo a su llegada a la ciudad la religión que más se profesaba era la católica, sin embargo, con el paso del tiempo esto se fue cambiando pues varios miembros del grupo optaron por cambiar de doctrina al cristianismo, quienes con el tiempo adquirirían más adeptos en el predio. Este fenómeno llevó a una ligera separación del grupo, pues al no poder llevar a cabo sus rituales religiosos, siendo uno de los núcleos centrales de unión en comunidad de origen, esto los alejó de las expresiones culturales que los caracterizaban como otomíes de Santiago Mexquititlan.

No obstante, el cambio más significativo dentro de la comunidad ocurriría con el pasar del tiempo en el que se establecieron en la colonia Roma Norte, pues tras haber atravesado momentos de grandes crisis, como el incendio que destruyó sus viviendas, no se perdieron esos lazos de unión entre ellos al contrario fue un símbolo de fortaleza para seguir luchando juntos para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, lo que se sobrepuso tras obtener sus nuevas viviendas fue la división y el crecimiento de problemas dentro de la comunidad.

Como se mencionó en el primer capítulo los otomíes durante los primeros años de estancia en la ciudad reflejaron vínculos afectivos, unión y reconocimiento mutuo que forma parte fundamental de la vida de este grupo, haciendo posible alcanzar objetivos por el beneficio de todos, teniendo una visión más colectiva que individual,

todos se veían como iguales, se respetaban, convivían y tomaban cursos de acción en conjunto para seguir progresando.

Un ejemplo, era el comedor comunitario que instalaron cuando estaban recientemente establecidos en el predio y habitaban en casas de cartón, en esos momentos todos o la mayoría se reunía para comer en un mismo punto, la misma comida sin distinción, propiciando la convivencia y haciendo más fuertes los lazos afectivos entre ellos. Otro ejemplo eran los festejos que se realizaban como las posadas, festividades por el año nuevo o navidad, en los cuales participaban toda la comunidad, adultos mayores, jóvenes y niños, siendo los adultos quienes alentaban a este tipo de actividades.

En aquel entonces, ninguno se veía por encima de los otros, no solo por el hecho de pertenecer a la misma etnia, sino porque todos se encontraban en la misma situación y tenían un objetivo en común, prosperar y encontrar la manera de mejorar sus condiciones.

Esa unión daría resultados favorables y vería su momento de auge en los movimientos de protesta que realizaban los otomíes, con el fin de legalizar y mejorar su establecimiento en la Colonia Roma, proceso que llevaría algún tiempo, pero tras la perseverancia y constantes luchas por su reconocimiento, lograrían su cometido, una vivienda digna para habitar.

Antes de la construcción de los departamentos se dio una cuestión interesante, porque los otomíes tenían en mente que la estructura de las viviendas tuviera espacios donde pudieran permanecer en constante comunicación, teniendo

en común un mismo lugar, como el comedor anteriormente referido. Esto permitiría que continuaran realizando sus reuniones y mantener la unidad que hasta el momento habían conseguido, por otro lado, tenía que representar algo con lo que se identificaran. Sin embargo, el INVI dedujo que la construcción tal y como la tenían pensada era inviable por lo que el resultado fue totalmente diferente al que se tenía contemplado.²⁴

A pesar de que lograron obtener nuevas viviendas y para la comunidad otomí esto represento su más grande satisfacción, esto trajo consigo nuevas preocupaciones de organización, comunicación, empatía, etc. A partir de este suceso surgió primero una creciente división entre los miembros de la comunidad y después una individualización, pues los asuntos que anteriormente se trataban de manera colectiva para solucionarse, se volvieron personales y orbitaban únicamente dentro de la familia.

Lo anterior produjo un alejamiento que se iba haciendo más evidente con el paso de los años y hoy en día los problemas que surgen en una de las familias que ahí habitan no incumben a nadie más, pero lo mismo sucede con los problemas que incumben a toda la comunidad, pues solo unos cuantos tienen interés de resolverlos pues impera la idea de que mientras no afecte directamente no es necesario brindar apoyo.

²⁴ El diseño que posee la unidad habitacional consta de cinco ediciones, de tres pisos respectivamente y cuyos departamentos se encuentran por los costados en pares, sin embargo, el distanciamiento que esta estructura provoca es muy amplio, no solo impidió que el grupo estuviera al mismo nivel, sino que dividió a las familias impidiendo una comunicación constante.

La desvinculación social trajo como consecuencia la proliferación de problemas, como el creciente número de jóvenes adictos a sustancias psicotrópicas, violencia intrafamiliar, trabajo infantil, alcoholismo, peleas entre los habitantes del predio, agresividad en los menores y delincuencia.

Resultado de esa serie de inconvenientes que han afectado de manera directa o indirecta a los vecinos de la colonia Roma Norte, se les ha denunciado en diversas ocasiones con las autoridades delegacionales, lo que a corto plazo podría generar un posible desalojo por presentar un foco rojo en la zona.

A la par de estos problemas se une la discriminación aun persistente por parte de algunas personas de la colonia, quienes han ofendido de manera verbal a los otomíes. Aspecto que ha traído como consecuencia resentimiento y tristeza en los miembros de la comunidad, quienes dejan de lado sus expresiones culturales (vestimenta, lenguaje, usos y costumbres) para evitar este tipo de situaciones.

c) Representación de elementos a través del modelo inclusivo.

Tal y como se puede apreciar son dos caras distintas a pesar de ser la misma comunidad, las expresiones culturales de los otomíes fueron dejadas de lado con el tiempo por la mayoría de sus miembros y la cohesión que representaba el elemento primordial se debilitó. Esto trajo consecuencias en la configuración de su calidad de vida, pues los elementos que la conformaban cambiaron a través del tiempo.

De manera gráfica y a partir del modelo inclusivo representaremos las etapas por las que transitó la concepción otomí sobre su bienestar, ambas figuras muestran

los ejes fundamentales que articulan la calidad de vida de la comunidad otomí en dos contextos diferentes.

La primera de ellas representa de forma más evidente el peso que posee la cultura otomí en las relaciones sociales que forman con familiares y el resto de habitantes de Santiago Mexquititlan, sin embargo, sus condiciones de vida eran evidentemente desfavorables.

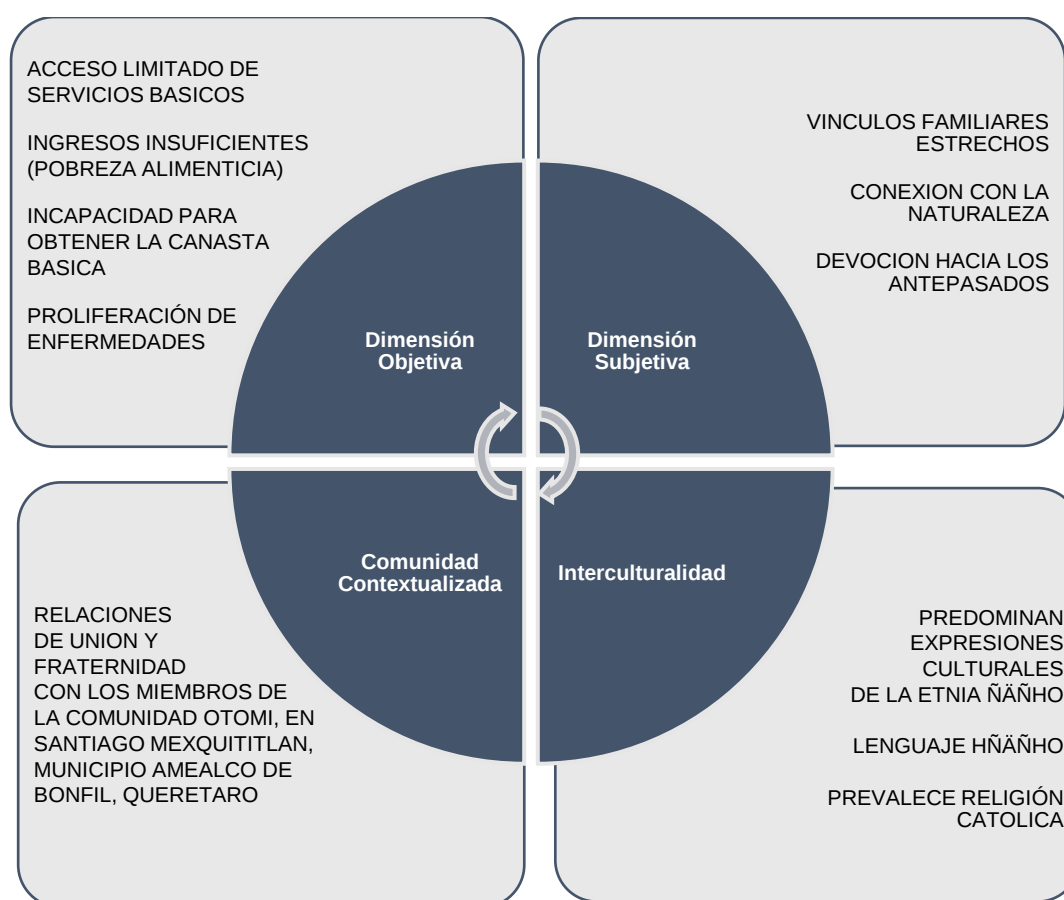


Figura 3. Primera etapa, elementos que configuraban la calidad de vida de la generación de adultos otomíes antes de migrar a la Ciudad de México.

En la segunda etapa predomina la cultura hegemónica, sus condiciones de vida han mejorado, pero siguen rezagados económicamente, además de que los problemas sociales al interior de la comunidad han aumentado considerablemente

y aumenta la brecha entre los miembros del grupo, desvinculando las relaciones que ya habían logrado.

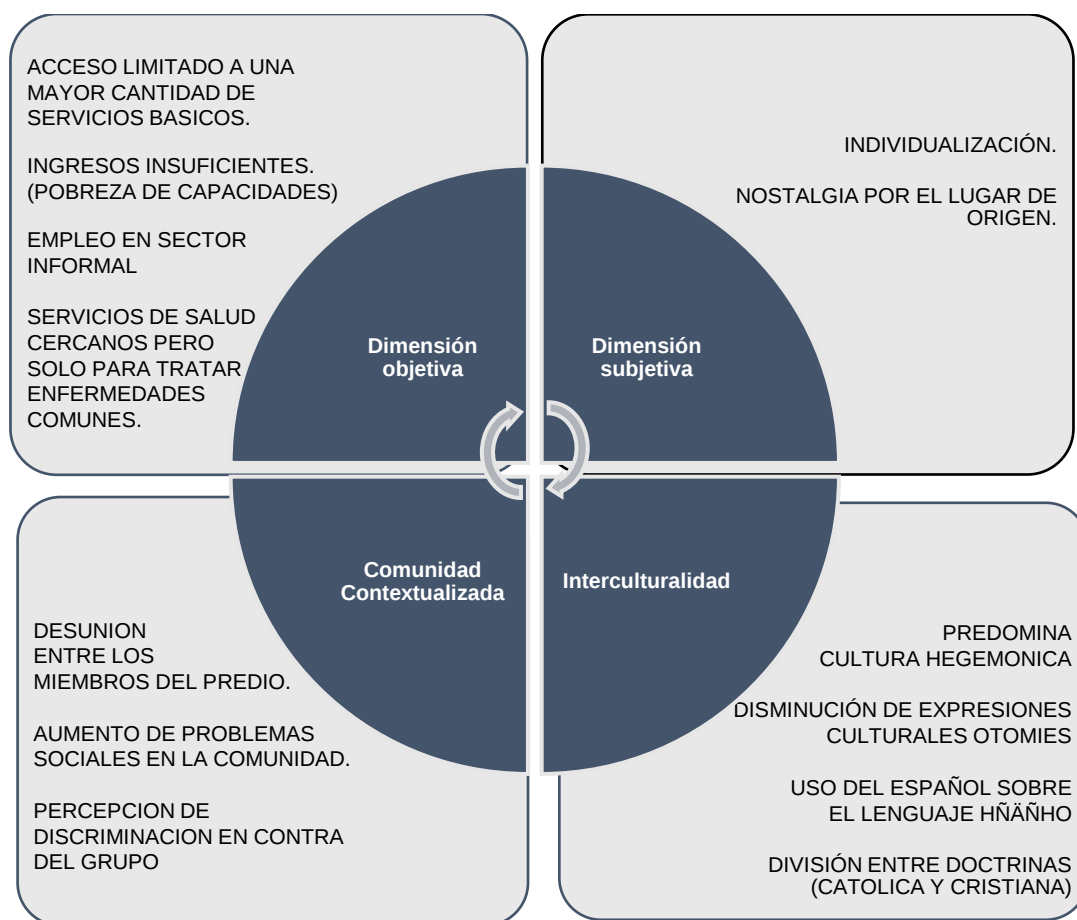


Figura 4 Segunda etapa, elementos que actualmente configuran la calidad de vida de la generación de adultos otomíes en la Ciudad de México.

d) Calidad de vida de la segunda generación.

A partir de este análisis, la conclusión sobre la calidad de vida de esta generación²⁵ es que actualmente es negativa, aún y cuando han conseguido acceder a un nuevo

²⁵ Esto no es una generalización de todos los adultos de la comunidad, pues hay casos excepcionales donde el bienestar que supone haber mejorado sus condiciones de vida es mayor a

estatus económico, eso no ha sido suficiente para suprimir las carencias que aún poseen, dejándolos en una situación de vulnerabilidad por no contar con seguro médico y depender de un ingreso variable por no estar insertados al empleo formal.

Al mismo tiempo, es desfavorable porque a pesar de que esta comunidad representa parte de nuestra historia como mexicanos, es negada y discriminada constantemente por gran parte de la población, propiciando que particularmente esta generación posea un sentimiento de tristeza por la lejanía que tienen a su lugar de origen y familiares, por no estar con aquellos que los comprenden y respetan.

En algunos casos, los otomíes se mantienen en la Ciudad de México para apoyar a sus hijos porque quieren que tengan un mejor futuro, con mayores oportunidades, bienestar económico, acceso a la salud y un status social que le permita superar la brecha de pobreza, en pocas palabras no quieren que sus hijos carezcan de lo mismo que ellos, al mismo tiempo aún conservan la esperanza de regresar al lugar que los vio nacer.

Por otro lado, resulta primordial mencionar que hubo un tiempo donde la calidad de vida de esta comunidad podría haberse considerado como positiva, la razón es porque no se presentaba de manera tan evidente la melancolía por su lugar de origen pues habían conseguido mejorar sus condiciones económicas y además poseían vínculos afectivos muy estrechos, predominaba la armonía porque

la nostalgia que puedan tener de su vida en el campo, sobreponiéndose a los aspectos negativos para seguir progresando en la Ciudad de México.

todo se resolvía en grupo mientras se encontraban en la misma situación, antes de tener su departamento como vivienda.

Aún a pesar de encontrarse en la ciudad y verse abrumados por el estilo de vida que se tenía, la comunión en el grupo les permitía conservar su identidad como otomíes y reproducir sus usos y costumbres que representaban una parte importante de su bienestar. Cuando estos elementos fueron trastocados, quizás de manera involuntaria, la dinámica de la comunidad cambio completamente, provocando que su estadía en la urbe se convirtiera en una angustia constante por la incertidumbre en la que se encontraban viviendo.

Son todos estos aspectos los que determinan que esta generación tenga una calidad de vida negativa, porque su contexto pasado era completamente diferente al vivido en la ciudad, no solo en bienes e ingresos sino subjetivamente fue tal el impacto que se inició un proceso de adaptación de una nueva cultura la cual fue modificándolos e imponiéndose de alguna forma.

Sin embargo, ocurre un fenómeno diferente con otros grupos de edades dentro de la comunidad, tal es el caso de los niños que representan la cuarta generación y poseen características que representan el grado de adaptación del grupo otomí en la Roma.

4.3.2 La cuarta generación, los niños de la comunidad.

Esta generación está compuesta por los niños que habitan en el predio de Guanajuato 125, que van de los 0 hasta los 12 años, quienes representan de manera clara los cambios que ha experimentado la comunidad desde su

establecimiento en la ciudad. Nacieron y crecieron en la urbe, alejados de la cultura otomí, se ven afectados por los problemas internos que han surgido en los últimos años y son los que más influencia han recibido por parte de personas ajenas a la comunidad.

La diferencia que se encuentra en los infantes que habitan en la comunidad en comparación con las otras generaciones es que son los que más desconocen sobre la cultura otomí, la razón es que viven alejados del lugar de origen de sus padres, por lo que de manera poco común se ven influenciados por las expresiones culturales de su etnia, aunado a que afecta el hecho de la discontinuidad que sus familiares les han dado a su cultura.

A diferencia de los adultos, ellos desconocen mucho del estilo de vida que se lleva en Santiago Mexquititlan y a pesar de que lo han podido visitar en diversas ocasiones, ha sido por periodos cortos de tiempo donde no se han visto realmente influenciados culturalmente, si bien se habla de las vivencias, creencias y lo que su cultura implica, a partir de un dialogo entre los padres e hijos, estos no se ven obligados a continuar con esas tradiciones.

Alejados del estilo de vida otomí, los niños perciben su entorno de manera muy distinta a las otras generaciones en la comunidad, pues ellos han crecido en el ambiente urbano y en comparación de sus padres, han tenido la oportunidad de tener a su disposición una mayor cantidad de servicios básicos, agua, drenaje, luz, así como servicios educativos, de transporte, de salud y una mayor variedad de alimentos, sin embargo, eso no los priva de padecer una serie de problemáticas que influyen en su calidad de vida.

Lo primero que debemos de saber es que a pesar de poseer mejores ingresos económicos estos varían constantemente por la inestabilidad que implica el trabajo informal, esto tiene consecuencias más graves cuando se sabe que en la mayoría de los departamentos habitan más de 10 integrantes. Los niños al ser los más manipulables, pues difícilmente se oponen a lo que sus padres o familiares le digan, son enviados a vender dulces o algún producto elaborado a mano para poder aportar al ingreso familiar, debido a que el de sus padres no es suficiente.

De esta forma nos encontramos con el problema de trabajo infantil, que se vuelve más grave pues se encuentran totalmente vulnerables a sufrir algún siniestro mientras caminan por las aceras de la ciudad, en busca de limosna o por los clientes que compren sus productos.

En el ámbito educativo, aquellos niños que trabajan no tiene esta oportunidad para prepararse y mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, aquellos que si tienen la oportunidad de ir a la escuela, tienen dificultades de aprendizaje, lo que en muchas ocasiones los obliga a abandonar la escuela. Esto se debe a que, como se había mencionado anteriormente, la gran parte de sus familiares carecen de estudios y no hay alguien que pueda apoyarlos para realizar sus trabajos escolares.

Al mismo tiempo se enfrentan a constantes burlas y violencia por parte de otros niños los cuales los consideran inferiores por el color de piel, por cómo se visten sus padres o su manera de hablar. Sin embargo, en la mayoría de los casos el abandono escolar se debe a los escasos recursos de la familia, pues el ir a la escuela se vuelve un desembolso importante para el ingreso.

Aunado a lo anterior este sector es el que más se ha visto afectado por los problemas que aquejan a la comunidad, porque son potencialmente influenciables y repiten los patrones de comportamiento que observan en su vida cotidiana. De tal manera que, al estar en interacción con un ambiente de violencia y adicciones, la forma en que los niños se expresan es a través de agresiones, para mostrar inconformidad en su tiempo de esparcimiento.

A través del juego simulan ser, por ejemplo, *narcotraficantes*, si bien es cierto que la cultura hegemónica que impera en la urbe tiene como uno de sus principales componentes el uso de la violencia, representada a través de elementos visuales y auditivos, que la hacen ver como algo *normal*, los niños se encuentran en un ambiente propicio para reproducir dichos comportamientos sin que nadie los recrimine.

Al respecto, hay que tomar en consideración que el juego o tiempo de recreación es un punto importante para el bienestar de un niño, sin embargo, hay que ser cuidadosos al retomarlo, porque el hecho de que represente gran parte de la felicidad no implica que deba medirse a través del tiempo que pase jugando, lo verdaderamente esencial es el contenido y lo que simbólicamente está representando.

La segmentación que existe entre esta generación es otra parte que los define, de la misma manera en que sucede con sus contrapartes mayores, han optado por ser selectivos a la hora de interactuar con otros niños, dejando de lado a aquellos que se encuentran en peores condiciones de pobreza. Esto ha provocado la existencia de varios grupos entre ellos que se encuentran en constante disputa y

manifiestan sus diferencias a través del uso de la violencia tanto física como verbal, generando así una mayor exclusión y discriminación.

Aún a pesar de ese panorama, son el sector del predio que más apoyo han recibido por parte de varios grupos de estudiantes, profesionistas y demás voluntarios, participando de forma constante en talleres sobre derechos humanos, sexualidad, prevención de adicciones, contra la violencia y fomento a la comunión, con el fin de combatir los problemas ya expuestos. Además de formar parte de eventos benéficos donde se les han donado libros, juguetes, ropa, etc.

Esto ha permitido generar una mayor convivencia entre los niños, aún a pesar de sus diferencias, además de poseer nuevos conocimientos que les pueden ser de utilidad en su vida diaria, algunas de ellas son encontrar nuevas formas de esparcimiento que se alejen de la violencia a la que están acostumbrados y fomentar el compañerismo para hacer más estrechos los vínculos entre ellos.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por mejorar las condiciones en las que se encuentra esta generación, los problemas internos son más severos, pues conviven diariamente con ellos y su influencia tiene un mayor impacto en su comportamiento, esto propició la reproducción de las expresiones culturales negativas de la comunidad.

Por lo que el apoyo por parte de las personas externas a la comunidad que están con esta población necesitan también poner atención sobre los problemas que aquejan no solo a los niños, sino a cada grupo social que se encuentra en el predio.

A través de estos aspectos y por medio del modelo inclusivo, tenemos que los componentes que configuran su calidad de vida son los siguientes, recordando que es la tendencia general de la mayoría de los infantes, sin embargo, hay excepciones, como en el caso de los adultos.



Figura 5. Elementos que actualmente configuran la calidad de vida de la generación de niños otomíes en la Ciudad de México.

A partir de la revisión de estos elementos, se puede deducir que el balance sobre la calidad de vida de esta generación es negativo. Si bien los esfuerzos por cambiar la tendencia han sido muchos, esto no tiene un fuerte impacto cuando se valoran en comparación con las condiciones y el contexto en el que se encuentran.

Aspectos fundamentales para el pleno desarrollo de un menor, si están en un nivel de precariedad alto y eso les impide ir a la escuela, por trabajar y llevar un sustento al hogar, difícilmente podrán gozar de una mejor calidad de vida que sus padres. Aunado a eso, viene el tipo de ambiente con el que están interactuando y las actitudes de las que se están apropiando, el futuro no parece mejor que el presente que están viviendo los adultos en la comunidad.

4.4 Un balance negativo de calidad de vida.

Los otomíes originarios de Santiago Mexquititlan que actualmente habitan en el predio de Guanajuato 125 en la colonia Roma Norte, están enfrentando una grave crisis. Como se ha observado hasta ahora, aquella comunidad con un fuerte vínculo y que tenía como eje la horizontalidad de sus miembros, hoy en día está muy lejana.

Fueron grandes los cambios por los que tuvieron que atravesar, pero hoy enfrentan varios obstáculos que afectan de forma considerable su calidad de vida, no de una manera puramente material, sino también en su bienestar como grupo y como individuos.

Las viejas generaciones han perdido gran parte de los ejes principales que los identificaban como otomíes y adquirieron nuevas expresiones culturales, un nuevo estilo de vida que los separó con el paso del tiempo. Por otro lado, las nuevas generaciones han perdido casi por completo el orgullo de pertenecer a una etnia y han crecido en la urbe abandonando los usos y costumbres de sus antepasados.

En conjunto esta serie de características ha traído como consecuencias el surgimiento de más problemas y mientras estos sigan presentes, la comunidad se quedará estancada, sin poder progresar. Es claro que la situación de este grupo es parecida a la gran mayoría de comunidades, no necesariamente étnicas, en la Ciudad de México, porque persiste la violencia, el individualismo y la pobreza en cualquier nivel.

Sin embargo, a diferencia de aquellos que han crecido en la metrópoli y su estilo de vida siempre ha sido similar, los otomíes atravesaron por un proceso que cambio completamente su visión sobre el mundo que los rodea y eso se ve reflejado en la evolución de los elementos que configuran su calidad de vida en dos momentos diferentes de su existencia.

Por otro lado, aun a pesar de que no se abordó en este caso, las generaciones de adultos mayores y jóvenes también presentan particularidades únicas, sin embargo, la finalidad de este capítulo era demostrar que efectivamente aún a pesar de cohabitar en el mismo contexto, cada generación posee elementos únicos que componen su identidad y calidad de vida, al menos en el caso de esta comunidad así se pudo apreciar.

Finalmente hay que destacar que si bien hay personas que optaron por individualizarse, también existen quienes se esmeran en conservar la unidad que un día existió y que buscan mantener ese vínculo con los miembros del predio y al mismo tiempo con los habitantes de Santiago Mexquititlan. Además de crear nuevas redes con otras comunidades étnicas que habitan en la Ciudad de México y así

mantener todo aquello por lo que han luchado, pero preservando su identidad cultural.

Quizá ese sea el camino por el que deberían transitar para mejorar y aumentar sus oportunidades de obtener mejores condiciones de vida y al mismo tiempo obtener el bienestar emocional, siendo ellos mismos como otomíes y sintiéndose integrados como ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones en esta ciudad donde convergen y conviven todos los días con una gran cantidad de cosmovisiones.

A pesar de que la calidad de vida en estas dos generaciones mejoró objetivamente hablando no equivale a alcanzar el bienestar, pues hay precariedad en varios aspectos. Aun y cuando los padres quieren un mejor futuro para sus hijos, se enfrentan a varios obstáculos que hacen parecer imposible que lo logren, sin embargo, se tienen que comenzar a diseñar nuevas propuestas que sean eficientes y nos ayuden hacer quizás cambios pequeños, pero realmente significativos.

Si se diera la oportunidad de unidad muchos problemas que enfrenta la comunidad no le afectaría a tal grado, la unión es uno de los recursos más fuertes que tienen las comunidades étnicas y que deberían ser aplicadas en todos los niveles sociales para actuar contra problemáticas de inseguridad, injusticia, educación, acceso a servicios y empleo.

5. CONCLUSIONES: MITOS Y REALIDADES

Este capítulo estará dedicado a develar aquellos mitos que rondan en torno a las comunidades indígenas y que influyen directamente en su calidad de vida, ya sea a través de acciones por parte del estado encargadas de mejorarla o prácticas de los habitantes de la ciudad que la afectan de forma negativa o positiva.

A través de los capítulos anteriores se ha hecho visible la realidad identitaria y de la calidad de vida que poseen los grupos etarios de la comunidad indígena otomí en la colonia Roma Norte, vislumbrando con el paso del tiempo tanto el contexto, condiciones materiales, usos y costumbres, relaciones sociales e incluso la concepción de vida de cada generación ha cambiado de manera radical.

Sin embargo, también es necesario retomar algunos aspectos adicionales como el hecho de que los pobladores indígenas se encuentran en una situación de vulnerabilidad ante la constante discriminación y rechazo que sufren en el transcurso de su día por el desconocimiento de parte del grueso de la población sobre las comunidades étnicas que radican en la ciudad.

Por lo que es necesario abordar algunos temas, que podrían ser retomados en estudios posteriores y de esta manera aportar al entendimiento que aumente el conocimiento que existe alrededor de estas comunidades. Con esto consideramos que se pueden conseguir trabajos que plasmen la realidad vivida por los indígenas en las ciudades y a partir de eso generar acciones que impacten de manera favorable en este sector de la población.

5.1 Cantidad no es calidad

Como primer punto vital es importante hacer notar que en la concepción popular se considera que aquellos que radicaban en un espacio rural y en algún punto se movilizaron a la ciudad obtuvieron una mejor calidad de vida, aspecto que como ya se observó a lo largo de este trabajo resulta una falacia.

El error es considerar condiciones y calidad como equivalentes, esto lleva a creer que el poseer más bienes materiales, acceso a una variada cantidad de servicios y tener un ingreso económico mayor es sinónimo de bienestar, provocando que persista la idea de que la felicidad se alcanza mientras se posea lo anteriormente mencionado.

Sin embargo, en el caso de los indígenas que radican en la ciudad se puede observar claramente que esto no es así, pues a pesar de haber aumentado sus condiciones en comparación con lo que era en el ambiente rural, no significó una mejora en su calidad de vida.

La razón es que en su llegada traen consigo múltiples carencias educativas y económicas, lo que se ve reflejado al momento de intentar conseguir un empleo formal, esto los deja bajo una circunstancia negativa y en la mayoría de las ocasiones se ven forzados a ingresar al empleo informal, aumentando la dificultad para acceder a servicios básicos o del sector salud. Aun así es común considerar que a pesar de encontrarse en una situación de desempleo su ingreso es superior al que tenían antes de migrar, pero debido a la nula estabilidad económica continúan con la misma incertidumbre.

Por otro lado, se suma el hecho de que siendo parte de una comunidad étnica y a pesar de que habitan en la ciudad son relegados por el resto de la sociedad, quedando en una clara situación de desventaja social. Esta serie de hechos son una prueba de que vivir en la ciudad no es equivalente a tener una buena calidad de vida porque hay otros elementos, además del económico, que juegan un papel importante en la evaluación.

También hay que destacar que las diferencias económicas entre los integrantes de las comunidades étnicas y el grueso de aquellos que radican en la urbe son mínimas, porque ambas partes comparten las carencias en empleo y las dificultades para acceder a servicios públicos, quizás la diferencia más importante es que los indígenas poseen mayores obstáculos para progresar por su misma condición, sin embargo, la pobreza sigue siendo el común denominador de la mayoría de los habitantes sin importar su origen.

Por medio de los grupos étnicos es posible vislumbrar que el principal error de los estudios de calidad de vida es que en muchas ocasiones están orientados a realizar evaluaciones cuantitativas que capten información sobre sus posesiones materiales o el número de servicios que tienen lo que claramente es un error si lo que se quiere lograr es aumentar el bienestar de la población. Los resultados de dichos trabajos afectan en la generación y aplicación de políticas públicas, porque se vuelven incapaces de satisfacer las demandas de los ciudadanos, trayendo como consecuencia que los programas sociales encargados de aumentar el nivel de vida, sean de carácter asistencialista otorgando transferencias monetarias que solo sostienen el problema, pero no lo disminuye ni lo erradica.

5.2 Desconocimiento y discriminación

Uno de los temas que son constantemente citados en los trabajos enfocados en los grupos étnicos es la discriminación, fenómeno que protagoniza uno de los problemas principales a los que se enfrentan estas comunidades, incluso a pesar de representar el legado de nuestros antepasados continúan siendo disminuidos y relegados por el resto de la sociedad.

La reflexión que surge a partir de nuestra experiencia es que las múltiples campañas que promueven el respeto y tolerancia han sido ineficaces para combatirlo, siendo abrumante el desprecio y la extrañeza que algunas personas demuestran ante aquellos que les resultan distintos.

Los indígenas son uno de los sectores más atacados por el simple hecho de serlo, la discriminación se constata en varios prejuicios que siguen persistiendo en la consciencia colectiva, imponiéndoles un *deber ser* que ha generado el desconocimiento de la realidad que viven.

Considerar que ser indígena es sinónimo de ignorancia o que no se pueden adaptar a los nuevos cambios tecnológicos y a la vida que se lleva en la metrópoli son ejemplos de lo que muchos miembros de la sociedad siguen profesando. Inclusive persiste esa falsa idealización generada por la hegemonía de que una persona que pertenece a un grupo étnico necesariamente continúa reproduciendo su cultura, a través de su lenguaje, vestimenta o costumbres, negando que ellos también se encuentran en un constante proceso de cambio y reinvención.

Sin embargo, como se ha podido constatar en esta investigación, estos prejuicios no pueden sostenerse hasta que se conozca realmente el contexto del grupo que se estudia. Generalizar y mantenerse alejado sin interactuar con los integrantes de la comunidad no permite comprender de manera plena los fenómenos por los que atraviesan y la importancia que poseen las acciones que toman para subsistir, como lo fue adoptar la cultura hegemónica.

Los estigmas se vuelven una venda para la comprensión de la realidad social y mientras continúen presentes las explicaciones serán sesgadas, por esa razón antes de juzgar es necesario superar esa ignorancia cuestionando nuestras propias creencias. Si esto no hubiera sido planteado así durante la investigación, hubiésemos sido incapaces de percibir los cambios en la identidad de la comunidad otomí o percatarnos de la desunión que presentaban en su organización.

5.3 Un camino alternativo

Ha quedado de manifiesto que falta mucho por hacer en las comunidades indígenas que radican en la Ciudad de México, es cierto que el contexto actual es muy diferente al del siglo pasado, pero aun así se mantienen ideas y acciones que las perjudican e impiden su pleno desarrollo.

Tampoco se trata de victimizarlos constantemente sino de propiciar la capacidad de distinguir sus necesidades reales y poder apoyarlos para que logren alcanzar el bienestar que ellos desean y no aquel que se les impone de forma constante, que no contribuye de manera eficiente en mejorar su calidad de vida. Sin embargo, esto no aplica únicamente para este sector de la población, sino que en

general retomar esta idea puede aportar para la generación de acciones que tengan un impacto favorable para todos los ciudadanos.

Desde un ámbito político esto puede apoyar de manera significativa para beneficiar efectivamente a la población a través de políticas públicas con programas sociales que no tengan un carácter asistencialista, sino que contribuyan al desarrollo pleno de la población en general.

Actualmente existen a nivel federal y estatal múltiples reglas de operación para una gran cantidad de sectores sociales, como adultos mayores, migrantes, jornaleros agrícolas, jefas de familia y un largo listado más, sin embargo, el tipo apoyo que brindan resulta insuficiente para alcanzar el bienestar. Por esa razón, antes de emprender cualquier acción que tenga por objetivo mejorar la calidad de vida de una población o persona, es imprescindible ponernos en su lugar y preguntarse si es eso lo que realmente requieren, porque caer constantemente en el error de imponer lo que nosotros consideramos que es lo mejor lleva indiscutiblemente a resultados desfavorables para ambas partes.

El gran aporte de conocimiento práctico que brinda el convivir y escuchar las opiniones de los sujetos, permite observar la realidad desde una perspectiva diferente, confrontar tus propios estigmas y comprender que a pesar de las diferencias que puedan tener siempre abra aspectos que permiten identificarte con el otro.

El poder reflejarte en el otro y comprender que las diferencias existentes no son tan grandes, permite reconocer y ser reconocido, se logran identificar los

elementos que componen la visión sobre el mundo desde una perspectiva diferente a la propia, pero al mismo tiempo concientiza sobre la visión individual que se posee.

Este es un camino alternativo, que permitirá el reconocimiento e inclusión de los grupos sociales, distinguiendo sus especificidades, pero también aquello que nos vincula. Precisamente el modelo inclusivo de calidad de vida surge con la necesidad de obtener una mayor comprensión de los elementos que la componen, algo que no sería posible sin el acercamiento y comprensión del investigador con la comunidad de estudio.

5.4 Reflexión final

La humanidad hoy en día atraviesa por un periodo complicado, nos encontramos a merced de figuras autoritarias que en muchas ocasiones representan todo lo contrario a aquello por lo que se ha luchado durante varios siglos, como lo es la ignorancia, la discriminación, el odio y la insensibilidad humana, esto por consecuencia trae consigo una serie de problemáticas que persisten en la mayoría de la sociedad.

Esta serie de actos son realizados con la finalidad de obtener un mayor poder, no solo económico sino también simbólico, que sea la muestra fehaciente de quien posee la supremacía y la razón absoluta, sin embargo, no son más que resultado de una sociedad injusta donde la visión de algunos cuantos poseedores de poder económico, social o político termina influyendo de manera negativa sobre el resto de la población.

Por otro lado, los medios de comunicación se han ampliado pues ya no se limitan al radio, la televisión, el periódico o el fax ahora con el avance de la tecnología existen navegadores de internet, así como redes sociales que no son solo un medio de comunicación sino de expresión, trayendo consigo ventajas como un mayor acceso a la información, conocimiento sin fronteras o comunicación amplia.

Sin embargo, lo anterior también posee algunas desventajas, porque desafortunadamente se pueden distinguir acciones y comportamientos lamentables en contra quienes poseen ideas o gustos distintos a los propios. Al mismo tiempo las tragedias de algunos se han convertido en la gracia para muchos, haciendo más visible que la sensibilidad humana se esta perdiendo, llevando a las personas no solo a ser más individualistas sino a perder el interés por aquellos que están a su alrededor.

Lo anterior da paso a la intolerancia contra aquellos que difieren de nosotros en creencias o inclusive por algo como el aspecto físico, no solo se observa en los medios de comunicación, sino que puede llegar a convertirse en acciones extremas como ataques militares, terrorismo y regulaciones migratorias, mientras que en la vida cotidiana persiste mediante ataques verbales o estigmas que aún persisten contra algunos sectores de la sociedad.

La consecuencia de la constante diferencia entre unos y otros es la fragmentación de los grupos sociales, visible en la distinción negativa hacia el *otro* y la apatía existente entre la población, quizás los muros que realmente dividen a la

humanidad no son los contruidos con metal y concreto, sino aquellos formados de desconocimiento, prejuicios y estigmas sociales.

Esta serie de cuestiones afecta a todos por igual, impidiendo que se formen vínculos más estrechos entre los que habitamos el mundo y evidentemente influye de forma negativa en la calidad de vida a nivel global por el constante temor que se vive a partir de la inseguridad, la pobreza o el desempleo, problemas que se ven intensificados por el desgaste de un modelo económico que se encuentra en crisis y que incrementa cada vez más la brecha entre ricos y pobres.

El panorama se ve desalentador, sin embargo, aún estamos a tiempo de revertir esta situación, aportando por medio de pequeñas acciones a reducir la disparidad económica y social que perdura en el mundo, sin exentar a las autoridades de implementar las medidas necesarias para evitar la desigualdad mientras aumenta el bienestar objetivo y subjetivo de la población, sobre todo de aquellos grupos que han tenido escasas oportunidades de desarrollo y cuyo contexto ha sido de una clara desventaja social, como lo son las comunidades indígenas alrededor del mundo.

Creemos que este trabajo, a pesar de su brevedad, aportó algunas ideas para poder comprender y estudiar la calidad de vida, aspecto vital para alcanzar el bienestar en cualquier sociedad y al mismo tiempo demostrando de forma práctica como por medio de una constante interacción con el grupo de estudio se lograron superar los estigmas que durante años se han formado alrededor de ellos y sobre todo aquellos que inconscientemente seguíamos reproduciendo.

Cuando eres capaz de distinguir y aceptar que tu visión es limitada, entonces la comprensión de cualquier fenómeno social será más amplia y brindará aportes realmente significativos para alcanzar el mutuo entendimiento entre personas y comunidades con perspectivas culturalmente distintas, fomentando la horizontalidad, quizás eso es lo que actualmente se requiere para eliminar cualquier forma de discriminación.

Derribemos las barreras y construyamos puentes de fraternidad para eliminar la ambición, el odio e intolerancia, mantengamos la mente abierta para aprender de otros y así visualizar nuevas posibilidades, no esperemos a que sea demasiado tarde para actuar, seamos la diferencia hoy a partir de generar un cambio en nosotros mismos.

Aportemos conocimientos que retraten la realidad de aquellos que no son escuchados, brindemos soluciones novedosas a los problemas sociales a partir de un dialogo constante con los afectados, devolviéndoles la importancia que se merecen y seamos guías para hallar el camino alternativo que nos permita encontrar la prosperidad de la humanidad, comprendamos que lo diferente no es malo, sino que forma parte de nuestra cultura por lo que no hay negarla, hay que sentirse orgullosos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allardt, Erik; (1996). Tener, Amar, Ser: Una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. En Sen, A., Nussbaum, M. (Coords.). La calidad de vida (p.p. <126-134>), México: Fondo de Cultura Económica.

Ardila, R; (2003). Calidad de vida: una definición integradora. Revista Latinoamericana de Psicología, 35(), p.p. 161-164. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535203>

Arita Watanabe, B Y; (2005). La capacidad y el bienestar subjetivo como dimensiones de estudio de la calidad de vida. Revista Colombiana de Psicología, p.p. 73-79. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80401407>

Arizpe, Lourdes; (1975). Indígenas en la Ciudad de México: El caso de las “Marías”, México, SEP Setentas, 182), p. 79.

Audefroy, Joel; (2005). El mejoramiento de la vivienda indígena en la ciudad de México. Revista INVI, Volumen 20 (53), mayo, p.p. 154-180. Recuperado de <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/338/311>

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; (2006). Memoria documental: desarrollo con Identidad para los Pueblos y las comunidades indígenas. 2006 – 2012. México: CDI.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL); (2010), Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. México: CONEVAL, COLMEX.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL); (2014). La pobreza en la población indígena de México, 2012. México: CONEVAL.

Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 12 (1), p.p. 83-96. Recuperado de la pagina web: www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/download/17380/18144

Erikson, Robert; (1996). Descripciones de la desigualdad: el enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar. En Sen, A., Nussbaum, M. (Coords.). La calidad de vida (p.p. <101-119>), México: Fondo de Cultura Económica.

Espinosa, María; Gilyam, Mariana; (2012). Sincretismo Cultural: Mestizaje cultural en México y Perú. Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

García Canclini, Néstor; (2001). Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Paidós.

Gasper, D. (2004). Human Well-being: Concepts and Conceptualizations, WIDER Discussion Paper 2004/6. World Institute for Development Economics Research: Helsinki.

Hekking, Ewald; (1995). El otomí de Santiago Mexquititlán: Desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales, Ámsterdam: IFOTT, v. 17 (Studies in Language and Language Use).

Hekking, Ewald; Severiano, Andrés De Jesús; (1989). Diccionario español-otomí de la comunidad de Santiago Mexquititlán. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Lal Jayawardena; (1996). Prologo. En Sen, A., Nussbaum, M. (Coords.). La calidad de vida (p.p. <7-9>), México: Fondo de Cultura Económica.

Layard, Richard; (2005). La felicidad, lecciones de una nueva ciencia. México: Taurus.

Martínez, Diana; (2007). Un grupo otomí en la colonia Roma: Construcción de imaginarios e identidades. UARICHA México, Revista de psicología, Núm. 9, marzo, p.p. 5-15.

Mendoza, Jesús; (2010). La comunidad indígena en el contexto urbano: desafíos de sobrevivencia. Documento de Trabajo, núm. 85, marzo. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, LX Legislatura.

Mendoza, Mirza; Ferro, Luis; Solorio, Eduardo; (2006). Otomíes del semidesierto queretano. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Molano, Olga; (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera, p.p. 69-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>

Olivares, Martha; (2010). Migración y presencia indígena en la ciudad de México. En Aresti, Lore. (coord.), Mujer y Migración: Los costos emocionales (p.p. <293-314>), México: UANL, UAM-X, UMSNH.

ONU; (21 De mayo, 2007). Los pueblos indígenas en áreas urbanas y la migración: retos y oportunidades en los pueblos indígenas en sus propias voces. Trabajo presentado en el sexto período de sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, sede de las Naciones Unidas, Nueva York.

Ortiz Moreno, H; (5 de abril de 1998). Arraso el fuego viviendas de 250 otomíes en la colonia Roma. La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/05/arraso.html>

Ortiz, Fernando; (1983). Del fenómeno social de la transculturación y de su importancia en Cuba. En Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, p.p. 87-90, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Questa, Alessandro; Utrilla, Beatriz; (2006). Otomíes del norte del estado de México y sur de Querétaro. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

RadioBolaTV; (28 enero 2010). Otomíes en la Roma [Archivo de Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IjX1B-vweCU>

Real Academia Española; (2001). Calidad. En diccionario de la lengua española (22.ª Ed.). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?Id=6NVPK8P>

Rodríguez, Erika; (2013). Indígenas migrantes en el DF: miseria y desprecio. Recuperado de: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2013/12/22/indigenas-migrantes-en-el-df-miseria-desprecio/>

Rodríguez, Jorge; (1980). Necesidades, desarrollo y calidad de vida. En De la Barra, García, Álvaro; Rodríguez Grossi, Jorge y Moreno Valencia, Fernando. La calidad de vida (p. <82>), Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago de Chile: Alfabeta Impresores.

Romer, Martha; (2003). Mujeres indígenas migrantes y sus experiencias urbanas. Antropología, boletín oficial del INAH, Núm. 70, abril-junio.

Romer, Martha; (2010). La lucha por el espacio urbano: Un caso otomí en la Ciudad De México. Antropología, boletín oficial del INAH, Núm. 88, enero-abril.

Romer, Martha; (2011). Entre el hogar, la escuela y la calle: Niños y jóvenes otomíes en la Ciudad de México. Antropología, boletín Oficial Del INAH, Núm. 92, mayo-agosto.

Schalock, Robert; Verdugo, Miguel; (2007). El concepto de calidad de vida en los servicios y apoyos para personas con discapacidad intelectual. Revista Española sobre Incapacidad Intelectual, 38 (4), p.p. 21-36.

Schmelkes, S; (2009). Interculturalidad, democracia y formación valoral en México. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 11 (2). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-schmelkes2.html>

Sen, Amartya; (1996). Capacidad y bienestar. En Sen, A., Nussbaum, M. (Coords.). La calidad de vida (p.p. <54-79>), México: Fondo de Cultura Económica.

Sen, Amartya; Nussbaum, Martha (Coords.); (1996). La calidad de vida. [Traducido al español de Quality of Life]. México: Fondo de Cultura Económica.

Soustelle, Jacques. (2012). La familia otomí-pame. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Velasco, Ruth; Londoño, Constanza; (2011). Calidad De Vida Objetiva, Optimismo Y Variables Socio-Jurídicas, Predictivos De La Calidad De Vida Subjetiva. En Colombianos Desmovilizados, Avances En Psicología Latinoamericana.

Villoro, Luis; (1998). Sobre la identidad de los pueblos. En Estado Plural, pluralidad de culturas, p.p. 63-78, México: UNAM/Paidós.